



7 y 8 MAYO 2021

*via ZOOM*

XIV SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CIEC

# Discurso sexual.

El psicoanálisis en los debates actuales

INVITADO: Oscar Ventura

INSCRIPCIONES:

351-4253159

[fundacionciec2016@gmail.com.ar](mailto:fundacionciec2016@gmail.com.ar)

[www.cieccordoba.com.ar](http://www.cieccordoba.com.ar)



CENTRO DE  
INVESTIGACION Y  
ESTUDIOS  
CLINICOS  
Asociado al Instituto  
del Campo Freudiano



Psicoanalista en Alicante, España. Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP), de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis / Analista Miembro de la Escuela (AME) / Analista de la Escuela (AE) - Período: 2016 - 2019 / Miembro del Consejo de la AMP.

## Índice

### **Ex-sistencia del síntoma**

En Colofón 27

Pág. 3

### **Cuando el sueño despierta un cuerpo**

En Facebook ELP

Pág. 7

### **La sombra de una sociedad policial aún se cierne sobre el futuro**

En <http://uqbarwapol.com/la-sombra-de-una-sociedad-policial-aun-se-cierne-sobre-el-futuro-oscar-ventura-elp/>

Pág. 9

### **Europa, entre la sombra de la depresión y la cobardía**

En <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp>

Pág 16

### **Raíces del odio**

En <https://zadigespana.com/2019/02/20/foro-de-milan-raices-del-odio/>

Pág.19

### **Una mujer pródiga**

En <https://www.wapol.org/ornicar/articles/215ven.htm>

Pág 22

### **Lecturas en Singular. Entrevista a Oscar Ventura**

En El Caldero N° 26

Pág. 30

### **"Tuve cuatro analistas y un solo análisis" –Entrevista**

En <http://ccbcn.info/conversacion-on-line/entrevistas.php>

Pág 35

### **Sin nostalgia**

En [http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Actividades-preparatorias/Resenas/11-04-19\\_Sin-nostalgia.html](http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Actividades-preparatorias/Resenas/11-04-19_Sin-nostalgia.html)

Pág 47

### **Entre Dios Padre, el Amor y el saber**

En <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp>

Pág. 56

### **¿Está el Amor Amenazado?**

<https://wapol.org/it/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=38&intEdicion=13&intIdiomaPublicacion=7&intArticulo=2511&intIdiomaArticulo=1>

Pág. 58

### **Los Hombres y sus Semblantes**

En <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp>

Pág 60

### **Hacer repercutir el traumatismo – Freud**

En <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp>

Pág. 61

### **Intervenciones multimedia**

Pág. 62

# Ex-sistencia del síntoma

Oscar Ventura

*...el hereje se caracteriza precisamente por la haeresis. Hay que elegir el camino por el cual alcanzar la verdad, tanto más, cuanto que, una vez realizada la elección, esto no impide a nadie someterla a confirmación, es decir ser hereje de la buena manera.*

*La buena manera es la que habiendo reconocido la naturaleza del sinthome, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real, al cabo de o cuál el apaga su sed....*

Jacques Lacan. (Seminario XXIII, *El Sinthome*)

## Introducción

Es necesario preguntarse en primera instancia, por lo menos, cuál sería la garantía que en estos tiempos podría circunscribir la relación del sujeto con el mundo a un intercambio que no esté minado por la crueldad e impersonalidad de los mercados que bombardean nuestro lazo social, y que nos transmiten de una forma que cabe calificar de obscena que lo único que importa es la eficacia, el dinero y los ideales que ellos engendran sembrando la esperanza, gracias a la alianza con el discurso de la ciencia, de poder construir una sociedad sin síntoma.

Todo parece indicar que el capitalismo moderno está destinado a socavar su propia base moral y por lo tanto a provocar su propio desmoronamiento. La posibilidad de interpelar esta decadencia queda hoy reducida al empuje de los discursos que por un lado intentan injertar, sostenidos en el retorno de las religiones, una ortopedia del *Nombre del Padre*, cada vez más feroz, o a una variación de éste que se encarna en el saber del científico que, nunca antes como en nuestra época osa convertirse en demiurgo y amo de la creación.

En este contexto la política ha perdido su significación clásica y el ciudadano ha perdido también su lugar en la ciudad. La coalescencia entre la política y el discurso de la ciencia da lugar a una tecnocracia, que en su empecinamiento por el cálculo, intenta transmutar la subjetividad en aporía y la historia en deshecho. El relato, de esta manera, pierde su coherencia, no en aras de un sin sentido que podría dar lugar a la pregunta sobre la existencia, sino en una coagulación del sin sentido que en su rigidez se erige como el imperativo más violento, aquel que pretende

negar el destino mortal como el sustrato primario que regula la relación del sujeto con el deseo.

Y es por ello que no es de ninguna manera inútil hacer el relevamiento histórico de aquello que Freud instala como traumatismo en la cultura, pues allí se funda la posibilidad de restituir una dignidad suficiente que haga funcionar el traumatismo como ruptura del discurso, es decir como posibilidad de hacer del lazo social un más allá de banalidad del ideal, y pueda poner el foco no en la disfunción del síntoma sino en su propiedad terapéutica.

## Freud: síntoma y política.

El psicoanálisis desde Freud no ha dejado nunca de tener una dialéctica permanente con la actualidad de las épocas y con las vicisitudes sociales de cada momento en que el desarrollo de nuestra disciplina ha desplegado, a partir de la experiencia de la clínica propiamente dicha, una lectura que atañe al conjunto del movimiento de la sociedad.

Para ubicarnos aunque sea de una manera fugaz en lo que puede ser una coyuntura histórica de lo que es la reflexión freudiana sobre la política en términos generales, no hace falta más que recorrer algunos textos fundamentales sobre la cuestión; podemos pensar por ejemplo en esa gran reflexión del año 1923 que es *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde Freud vaticina con un clarividencia sublime lo que será el ascenso del Nacional-socialismo y llama la atención sobre las consecuencias que tendrá en una sociedad que se organiza a partir de la alienación del sujeto a los ideales. Es un avance privilegiado sobre los efec-

tos que produce el empuje a la homogeneización. Hoy en día, no estamos demasiado lejos de un ideal identitario cuando desde el discurso del Otro social se pretende restar la particularidad en beneficio de la agrupación, con la pretensión de injertar al sujeto en una serie de identificaciones según las patologías generales que se padezcan; lo que da como política terapéutica: un para todos lo mismo que se coagula en una falsa identidad. Ya sean las drogodependencias, las bulimias, las anorexias, o toda la serie que se inscribe en los lugares de identificaciones comunitarias como las nombra Eric Laurent <sup>1</sup>.

Esta coyuntura es, entre otras cosas, la verificación de que el campo de las psicoterapias no ha establecido hasta el momento una teoría rigurosa de la identificación, y que este extravío de un concepto fundamental de la economía psíquica encuentra como efecto la resistencia del sujeto. La traducción clínica de esta ignorancia hace que el síntoma vuelva a brotar, otra vez, parasitándose en la inercia de su goce y suspendiendo al sujeto en un punto muerto. El horizonte de una política que piensa el síntoma adaptado o desaparecido es todavía un ideal terapéutico, se ignora de esta manera la función privilegiada que este tiene en la subjetividad. En este sentido, se impone la necesidad de una elucidación sobre aquello que para nosotros representa la presencia del síntoma y su lógica.

Retomemos las referencias freudianas. El texto un poco más tardío y que nos concierne de forma muy fundamental en el tema de la política es el *Malestar en la cultura* de 1929, ya que es la referencia que nos sigue orientando hoy en día, un texto princeps donde Freud se pregunta sobre cuál es verdaderamente la posibilidad de que el ser humano pueda alcanzar la felicidad y revisa de una manera exhaustiva las aporías del sujeto contemporáneo, es decir, sus imposibles. En este texto Freud da cuenta de aquello que llama las profesiones imposibles, gobernar, educar y psicoanalizar, si mantenemos un poco en suspenso la cuestión de psicoanalizar nos encontramos con dos profesiones que conciernen de una manera muy directa a la organización política y a las cuales Freud les da el estatuto de imposibles. La tesis de Freud, la del *Malestar en la cultura*, y también la de otros lugares, es la de la existencia de una contradicción fundamental entre civilización y satisfacción. La civilización, la cultura, la estructura de la sociedad y sus avatares políticos están ahí para frenar

a las pulsiones. La cultura y la civilización no están al servicio del principio del placer. Y percibimos allí la hiancia, el hueco que separa al hombre de la felicidad, justamente en esta contradicción entre civilización y satisfacción.

Debemos transmitir el carácter estructural de este agujero, su sitio en el imposible del hombre. Este abismo que existe entre civilización y satisfacción, al ser él mismo el lugar donde se constituye lo esencialmente humano es indispensable conservarlo, pues de su conservación, de su cuidado depende también toda la dialéctica del deseo. Para decirlo rápido y de un modo que todos podemos captar sencillamente: el deseo depende siempre de una topología donde el borde y el agujero ordenan la presencia de la subjetividad. Sin la perspectiva de un sujeto agujereado por lo real, entramos de lleno en la vía de la extinción del deseo. Lo que reina cuando la falta en la estructura está obturada es el campo del goce y el goce, en esta perspectiva (todos lo sabemos) es el antagonista del deseo. Lacan dice esto de distintas maneras a lo largo de su enseñanza, y es muy frecuente encontrarnos con la metáfora de la falta, del vacío, del agujero, de todo aquello que evoca en la lengua un descompletamiento del todo.

La falta, el agujero, son nombres privilegiados de lo real. Cuando nosotros sostenemos que la nuestra es una clínica orientada por lo real, no tiene por qué ser, ni una cuestión difícil ni demasiada enigmática. Una clínica orientada por lo real implica fundamentalmente una clínica que conserva el agujero estructural y que gira en torno a él, lo bordea. Lo mantiene como un operador privilegiado de la subjetividad. Lo mantiene, si ustedes quieren, como una orientación fundamental de la política, entendida ahora como la política que lleva adelante una cura analítica. Es una clínica que Lacan inaugura bajo la égida de una política que se orienta en un campo. A este respecto la presentación del campo lacaniano que se establece en el *Seminario XVII* se inscribe como una referencia fundamental de la política del psicoanálisis, y su especificidad reside en que este campo es definido por Lacan como el campo del goce. El síntoma se inscribe en este campo como el heredero del encuentro del sujeto con la radicalidad de un vacío constituyente, inadaptable, ingobernable, inanalizable por estructura y que tiene como resto la dimensión de un goce que escapa siempre a los estándares que quieran aplicársele. Que sea una política de lo imposible implica una posición que reconozca su

- ➔ dimensión contingente, su falta de sentido, en última instancia una arbitrariedad bajo la cual el sujeto puede llegar a construir un destino para su existencia.

Freud en un primer momento pensó que la ciencia podría prometer una civilización y una cultura adecuadas a la felicidad. La obra de Freud nos obliga a tener en cuenta la inanidad de esa ilusión. Es, si ustedes quieren, leída en su amplitud, el testimonio de la caída del optimismo en el progreso de la civilización. Es como Lacan lo ha puesto de relieve innumerable cantidad de veces; Freud nos ha dejado el agujero de su obra. El testimonio, podríamos decir, de su existencia. Es tal vez esta la mayor genialidad de Freud, morir sin un saber... sin saber por ejemplo, qué quiere una mujer. Es una confesión de estructura, si me permiten decirlo de esta manera. Los problemas comienzan cuando se trata de alguna manera de suturar este agujero. Para nosotros, y de una manera urgente en esta época, se trata justamente de su reverso, es decir de cómo hacer posible que este agujero no se sature, cómo pensar un espacio que no permita la alienación al totalitarismo; al 'todo es posible'; al 'para todos lo mismo'. La postmodernidad es un intento feroz por tratar de tapar todos los agujeros, de convertir la cotidianidad del sujeto en un engranaje cibernético. Es una operación que tiende a homogeneizarnos; todos formamos parte de los gráficos, de las estadísticas. Es pretender rechazar la estructura misma, en el sentido de pretender suprimir el sentimiento de pérdida irreparable que evoca y que es consustancial a la estructura misma de la subjetividad ¿Sea feliz! es un imperativo de los tiempos como si fuera posible, gracias a los ingenios modernos de todas las especies, un mundo sin pérdida. Hay que decir que la hemorragia subjetiva se vuelve letal en estas condiciones. Y es justamente en esta coyuntura en donde la política del síntoma al no pretender reducirlo a un trastorno o a una falla a reparar, le puede otorgar al sujeto la dignidad suficiente a las vicisitudes de la vida siempre atravesada por la *dystychia*.

¿Hay un antecedente freudiano que nos permita orientarnos en la máxima lacaniana según la cual el síntoma instituye el orden en el que se reconoce nuestra política?

El significante política aparece multitud de veces en la obra de Freud y sus significaciones son naturalmente diversas. Tal vez la referencia que más nos interese rescatar aquí es una estrictamente clínica que encontramos en un texto también eminentemente clínico como es *Recuerdo, repetición y elaboración*<sup>2</sup>. Es una referencia que ubica las cosas en el principio del tratamiento, y que produce una articulación muy temprana y muy precisa del síntoma en la dirección de la cura.

Escribe Freud: "La iniciación del tratamiento trae ya consigo una modificación de la actitud consciente del enfermo ante su enfermedad. Generalmente se ha limitado a dolerse de ella y a despreciarla, sin estimar debidamente su importancia". Cuando Freud habla de enfermedad en términos generales no hace sino referirse a la actitud del sujeto ante la presencia del síntoma, a la ignorancia radical en que se funda el goce allí encapsulado. Y continúa más adelante: "pero., por lo demás, ha continuado observando con respecto a sus manifestaciones, la misma política de represión de antes en cuanto a sus orígenes". La política que gobierna el aparato psíquico se vuelve aquí para Freud: política de represión, es decir, la política que adquiere el síntoma en cuanto es la manifestación más contundente en la subjetividad del retorno de lo reprimido, de la aparición súbita de un goce que resiste a su elaboración. De este modo, puede muy bien no haber llegado aún a conocer precisamente las condiciones de su fobia, no haber advertido el contenido justo de sus ideas obsesivas o de no haber aprehendido la verdadera intención de un impulso obsesivo. La cura no puede pasar por esto. Efectivamente la cura no puede transitar nunca bajo la égida del desconocimiento. Pero lo más interesante es el siguiente párrafo: "El sujeto ha de tener el valor de ocupar su atención con los fenómenos de su enfermedad, a la cual no debe ya despreciar, sino considerar como un adversario digno, como una parte de su propio ser, fundada en motivos importantes y de la cual podrá extraer valiosas enseñanzas para su vida ulterior. De esta forma preparamos desde un principio la reconciliación del sujeto con lo reprimido que se manifiesta en su síntoma..."

Se trata pues, para este Freud de 1914, de una reconciliación, de una política de todo derecho sobre la función del síntoma en la cura, reside allí la posibilidad

1 Eric Laurent, *Ornicar?* Digital Nº 224

2 Sigmund Freud, *Recuerdo, repetición y elaboración*, en *Obras completas*



de curación como enseñanzas para su vida ulterior. De esta manera, la letra de Freud nos acerca con su claridad habitual a la dignidad del síntoma, a su función prioritariamente curativa para decirlo en términos terapéuticos. Es ajustando las coordenadas del síntoma

a la política de la cura donde reside la verdadera eficacia del acto analítico, en cuanto éste es para Freud una parte del propio ser del sujeto. Sin esta lectura precisa del síntoma en la subjetividad no hay psicoanálisis. Æ

## Tertulias de psicoanálisis y política

“EL INCONSCIENTE ES LA POLÍTICA” Teresa Ferrer, Sara Tarín

**Que el psicoanálisis** se ubica al lado de los fenómenos de cultura y civilización es clásico. La invención freudiana, que parte apuntalada en la medicina, para poco a poco despegarse de ella, y formularse como una experiencia, brinda al mundo un lugar a lo que ni la ciencia, ni la religión pueden recoger, a lo que la filosofía, en su quehacer de pensamiento puro no aborda y a lo que la política y a la información atañe: al bien y malvivir que en nombre de su inventor produce la libido, embrollándose en el malentendido del lenguaje que deja huella en el cuerpo.

Bajo esta perspectiva y como fruto de un diálogo anterior, sobre las coordenadas políticas y sociales del mundo actual, acordamos realizar tertulias de *Psicoanálisis, Política* tomando como base los textos sociales psicoanalíticos y sobre civilización y cultura de Freud, Lacan y Miller, a destacar *Intuiciones Milanesas* de J. A. Miller, cuyas reflexiones junto a las *Cartas a la Opinión Ilustrada*, prendieron la llama.

Fue así como a lo largo del año 2005 y 2006 empezamos a trabajar en escenarios públicos con políticos que planteaban abiertamente, el nuevo horizonte a contemplar, que, rápidamente, se concreto en el “Ocaso del líder”, pues en cuando los grandes hombres desaparecen, basta ojear cualquier publicación de economía para percatarse de cómo el alto y medio liderazgo se intenta enseñar, pretendiendo ignorar su declive, en un intento último de mantener el espejismo del al menos-uno.

Esta iniciativa que surge de la ELP, consigue mantener un continuo de comunicación con los diferentes partidos políticos más representativos de la escena

social y establecer puentes de diálogo permanente que permite analizar claves de la actualidad.

Nuestra respuesta, organizada desde la Biblioteca del Campo Freudiano de Valencia, tomó el título genérico: “*El inconsciente es la política*” lo que nos permitió, iniciar el trabajo.

Tradicionalmente el discurso analítico ha establecido lazos con los demás discursos y nunca ha dejado de hacerlo. Desde Freud con Einstein, Lacan con la Religión, Miller con la Opinión Ilustrada, han mostrado en momentos históricos fácilmente reconocibles, la utilidad pública del Psicoanálisis, dando respuesta a temas candentes de la humanidad y haciéndose cargo de la escucha del sufrimiento tanto del individuo como del malestar de la civilización.

### Primera tertulia

Se presentó el 16 de Diciembre de 2005 en la UIMP y bajo el epígrafe “Cambio de paradigma en el mundo: Cómo se construye la verdad; *La ciudad versus Globalización. El ocaso del líder. Del deber al goce*” intervinieron los psicoanalistas: José Rubio y Teresa Ferrer, la periodista Berta Chulvi y desde la Política, Pasqual Mollà, Coordinador de Política Institucional d’Esquerra Unida y Miembro de la Presidencia Federal de Izquierda Unida. Sara Tarín, coordinó la mesa.

Pasqual Mollà se interrogó sobre la inexistencia de un modelo político completo a la que asisten los políticos desde hace ya tiempo. Un modelo acabado que dé alternativa, de la cuarta reflexión milanesa, sobre el efecto de la globalización, que produce que la ciudad sea imaginaria borrándose en su inexistencia. ➔

# Escuela Lacaniana de Psicoanálisis

@Escuela.Lacaniana.de.Psicoanalisis · Interés

elp.org.es

Escuela Lacaniana de Psicoanálisis

## "Cuando el sueño despierta Un Cuerpo"

*texto de Óscar Ventura*

*en Papers #6 "Sueño: ¿Acontecimiento de cuerpo?, hacia el XII Congreso de la AMP "El sueño: su interpretación y su uso en la cura lacaniana"*

¿Desde qué tipo de experiencia del sujeto podemos pensar el sueño como un acontecimiento del cuerpo?

Si abordamos en primera instancia los sueños y su función clínica desde la perspectiva clásica, es decir, como una de las formaciones privilegiadas del inconsciente, "su vía regia", encontramos inmediatamente la analogía con un jeroglífico, con un enigma a descifrar que nos remite al campo de la interpretación, cuyo desciframiento hace consistente un sentido que él ocultaba. Y las consecuencias de ello se escriben con el revelamiento de una verdad. Esta dimensión del uso del sueño sigue siendo habitual en la experiencia clínica, en la que el texto mismo del sueño, su relato bajo transferencia, entraña ya su interpretación. Es habitual que el sujeto mismo le adjudique al sueño un sentido, va implícito. Pero al mismo tiempo debemos reconocer que en el relato del sueño un punto de fuga se hace presente. Este punto de fuga, este declive del Otro en el escenario del sueño es una condición de posibilidad para otorgarle un valor que se inscriba más allá del desciframiento. Es en este territorio del "ombligo del sueño" donde algo de otro orden puede resonar en el cuerpo. ¿De qué manera puede esto ocurrir? Es importante precisar que la dimensión del inconsciente transferencial no implica su abolición en beneficio del inconsciente real. Tendría alguna consistencia, me pregunto, una clínica que no se desencadenaría a partir del despliegue de una construcción significativa, de un sueño, dado el caso, o de varios relatados en el devenir de una cura. Y aunque sostengamos esto en el campo de la verdad mentirosa, sin embargo, esta ficción es la condición necesaria para producir el pasaje de una dimensión a otra. Si bien el inconsciente real implica la dimensión del Uno, para que la cura haga surgir ese espacio donde queda abolido el campo de la atención, para que el S2 se convierta en un resto fecundo, capaz de modificar la relación con el saber y la verdad, en definitiva, para producir una rectificación en el régimen del goce, es necesario consentir a los enredos de la significación y del sentido. Creo que siempre conviene mantener presente la paradoja que implica el relato de un sueño, ya que al mismo tiempo que produce significación, vehiculiza a su vez un goce innombrable. Si el sueño, más allá de su relato, aloja también un núcleo autista de goce, es necesario entonces poder precisar en la experiencia el momento clínico que implica el pasaje que se desplaza del campo del Otro del significante al cuerpo como Otro. El cuerpo y la emergencia de su acontecimiento en la experiencia es una clave para deslizarse de la infinitud de la metonimia que el sueño puede arrastrar, a la posibilidad de aislar del sueño una letra que sea el pivote de la enunciación. O, dicho de otra manera, que se pueda formalizar a partir de una letra lo que el parlêtre puede ofrecer de nuevo al sueño y a su uso. Tomaré un ejemplo propio, extraído de mis testimonios de pase; se trata de un sueño al que le otorgó un valor conclusivo. La escena sucede en las alturas, en los bordes

de la barandilla de un balcón. Una figura sin forma salta por encima de mí y se precipita al vacío. El impacto produce un ruido seco, fulminante y fugaz; después, el silencio. Me precipito por las escaleras, angustiado sin duda. Sin embargo, esa angustia no precipita el despertar; ella habita dentro del sueño. Y me acompaña hasta el lugar mismo de la caída, me invade la curiosidad de saber quién se ha tirado, qué ha caído. Un círculo de personas está alrededor de algo que no puedo ver, irremediablemente velado. Unas pocas palabras conducen el sueño a su conclusión. Quién es, pregunto; una voz anónima me responde: es sueco.

Después de un momento de anonadamiento, el pensamiento produce una sola operación; descompone el significante sueco, en su-eco. Una carcajada intempestiva toma el cuerpo entero, como cuando en algunos momentos de mi infancia una palabra extraña sin algunos momentos de mi infancia una palabra extraña, sin significación ninguna precipitaba, al ser dicha, un ataque de risa, de esos que no se pueden detener y que dejan al cuerpo ligero, preparado para la contingencia de la vida. Sería lícito tal vez no otorgarle a los sueños ningún destino que se escriba más allá del cuerpo que los sueña. Quizás porque los sueños, sueños son, como lo argumenta el poeta. O tal vez porque el despertar solo concierne al efecto que el sueño puede llegar a tener sobre el cuerpo; lo que allí hace reír o temblar solo se escribe como acontecimiento, se vuelve refractario a cualquier teleología, a cualquier conclusión que intente atraparlos por la vía del significante.

Ningún sentido se puede ofrecer a los cuerpos que ríen o a los cuerpos que tiemblan. Lo que llamamos aconteciendo de cuerpo es el índice más certero que nos anuncia la ausencia de relación sexual, que para lo mejor o para lo peor nos deja a merced de los latidos de la vida. Porque la vida no sueña; la vida, sencillamente palpita en el borde de un agujero que se aleja definitivamente de cualquier significación que uno pretenda darle.

Para concluir entonces, puedo decir que mi sueño soñado bajo transferencia solo puede ser leído bajo la égida de una escritura que desplaza el campo del ser al campo de la letra.

No podría haber dicho nada de este sueño si él no hubiese perforado el sentido bajo un significante nuevo que cae de la cadena: sueco, sueco un equívoco que paraliza la metonimia. Es en ese litoral entonces donde una letra, por minúscula que sea, tiene el efecto de hacer resonar en el cuerpo una satisfacción, extraña quizás, pero que lo convierte a uno más en un encontrador de letras que en un esclavo del sentido.

A partir de allí lo que se puede percibir es que el estatuto del inconsciente, si se modifica, es porque hay un cambio en la posición del sujeto frente al sueño que sueña. Y creo que esto es lo que pude extraer de enseñanza. Cuando el soñante ya no está en el sueño, cuando se aleja definitivamente de él, entonces puede darse la posibilidad de escribir otra cosa, hacer un nuevo uso del sueño.

Jacques-Alain Miller lo ilustra con claridad cuando escribe: “un significante es nuevo (...) porque en vez de estar contaminado por el sueño, este significante nuevo desencadenaría un despertar”.

Podemos agregar que ese despertar es solidario con el acontecimiento de cuerpo del soñante.



# La sombra de una sociedad policial aún se cierne sobre el futuro – Óscar Ventura (ELP)

Publicado em Diario – 13 de abril de 2020 Óscar Ventura lleva semanas atendiendo en Alicante las urgencias de sus...

---

Publicado em Diario – 13 de abril de 2020

**Óscar Ventura lleva semanas atendiendo en Alicante las urgencias de sus pacientes con las posibilidades que brinda la tecnología, esa que, opina, facilita hoy relaciones pero cuya virtualidad no debe sustituir el contacto directo tras el confinamiento. El actual presidente de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis en España avanza que la pandemia cambiará nuestras vidas, pero ahora hay que centrarse en el hoy para amortiguar la angustia.**

**Dígame algo bueno que sacaremos de todo esto...**

Tal vez muchas cosas podamos aprender, sin duda, depende bastante del desenlace de *todo esto*, porque cuando dice *todo esto* es una forma muy apropiada de nombrarlo. Decimos *esto* para nombrar la pandemia, el confinamiento, la angustia generalizada, el miedo al contagio. Los psicoanalistas utilizamos un concepto muy preciso con el que tratamos de dar cuenta de un acontecimiento para el cual no encontramos palabras para nombrarlo, lo llamamos *lo real*, no es exactamente la realidad, es más bien el encuentro con lo traumático, con lo súbito, con lo imprevisto, allí donde los cálculos fallan; entonces hay un encuentro con un real que antes no habíamos pensado, y esto impacta en las subjetividad, tanto colectiva como individual. Bien, estamos en ese momento. Y lo que nos queda como recurso es la invención, buscar soluciones inéditas a contingencias inéditas.

Tal vez sea una oportunidad privilegiada para repensar la política, para captar en toda su profundidad la debilidad de la condición humana. ¿Podrá imponer la pandemia algún tipo de rectificación política? Este real que transitamos nos permite poner en perspectiva la fragilidad radical de esta pobre especie que somos, siempre en tensión con la carga de destrucción que nos habita, con eso que llamamos pulsión de muerte. Es una oportunidad para volver a encontrarnos con el desamparo que nos une, la pandemia pone algo en común que atraviesa al conjunto del lazo social, el virus es antisegregativo, no distingue a quien infecta, y si bien hay poblaciones de riesgo, nadie esta inmune en principio, todos somos iguales ante la ley insensata del virus.

Quizás a partir de esta crisis podamos poner de relieve los rasgos nobles de lo humano, esos que nos unen en el desamparo y en la soledad, esta vertiente de los afectos no está toda atravesada por la pulsión de muerte. Y curiosamente vivifica los cuerpos cuando ponemos en acto la autenticidad de la relación con la vida y con la muerte, con las cosas que importan. Las sociedades comienzan a dar algunos ejemplos de eso en plena pandemia a pesar de los gobiernos, como es el caso de Brasil, donde la supuesta autoridad de un presidente temerario, soberbio y enfermo de odio es cuestionada por la población y por la sensatez de algunos políticos que toman medidas más allá de él. Es necesario conservar un espíritu crítico sin ambages ante el desencadenamiento de los discursos que matan, de una realidad social que bascula peligrosamente hacia procesos de segregación cada vez más despojados de vergüenza y de pudor. Se ve muy bien el desastre y la confusión que produce la enunciación de tipos

como Trump, Bolsonaro, Orban Y sus réplicas locales en España, en Italia, en Francia, en el conjunto de Europa.



Óscar Ventura

Es una oportunidad para agujerear esos discursos sin que sea la guerra -a la que son tan proclives- para repensar la fragilidad de las democracias actuales, el concepto de Estado de derecho, el concepto mismo de Estado, tal vez sea la ocasión de dignificar la política desde esta contingencia inédita como la que introdujo la Covid 19, introducir palos en la rueda a esta forma de capitalismo insensato e inhumano en que vivimos.

### **¿Estábamos preparados para una situación así?**

Evidentemente, no. Nunca estamos preparados para un encuentro con este tipo de realidad, ni al nivel de los sistemas sanitarios, ni al nivel de las poblaciones en general. Aunque no podemos negar que los epidemiólogos y los virólogos contemplaban un escenario de pandemia. De alguna manera la situación actual ha sido anticipada y prevista.

En los últimos cuarenta años hemos asistido a escenarios de pandemia, el sida, el ébola, el SARS, el H1N1, el MERS, la gripe aviar. Los centros de investigación en virología estaban al tanto de que un nuevo virus podía desencadenar una pandemia. En el año 2009, con la extensión del H1N1, L.W Enquist, uno de los virólogos más prestigiosos del mundo alertaba en *The Journal of Virology* sobre la aparición de futuros virus: “En humanos, esas infecciones serán probablemente zoonóticas y muy contagiosas (es decir, transmisiones de virus de animales salvajes o domésticos a humanos)”. Los epidemiólogos han ensayado modelos de trayectoria sobre posibles escenarios y también han establecido modelos de respuesta. No éramos totalmente ignorantes.

Otra cosa es que este tipo de alertas hayan sido tomadas en cuenta por las burocracias sanitarias y políticas de los países, empeñados muchas veces en una destrucción progresiva de los grandes sistemas de salud universales, reduciendo sus recursos y empujando a modelos sanitarios orientados por un pragmatismo que pretende reducir la lógica asistencial a la variable económica. Inquieta sin duda observar cómo los sistemas sanitarios que se pensaban sólidos no estaban preparados para contener la expansión del virus. Debemos apoyar sin duda al conjunto del sistema sanitario, es un imperativo, todos debemos colaborar con ellos y tomar conciencia de que es una oportunidad para reestablecer los principios de una economía solidaria, que apueste por tejer redes de contención para alojar el sufrimiento. Y que sean lo suficientemente consistentes para ofrecer respuestas colectivas allí donde sean necesarias, como las pandemias. Y respuestas singulares adaptadas a la particularidad única de cada

paciente. Y ello no es posible si no tenemos un concepto de Estado que pueda absorber esto con todos los recursos necesarios.

### **¿Qué problemas causa el estado de alarma con confinamiento y a quién afecta más?**

El modo de afectación, efectivamente, no es homogéneo, no hay una respuesta universal a los problemas que pudiera acarrear el confinamiento. Tampoco tenemos una casuística de confinamientos de esta magnitud que pueda orientarnos. Así que vamos aprendiendo de este momento inédito. No obstante, es necesario prestar la máxima atención a las situaciones de mayor vulnerabilidad, de menor fortaleza psíquica y con menos recursos para soportar el encierro. Para hablar de afectaciones en sentido estricto necesitamos un poco más de tiempo. Ahora estamos atravesando el momento de urgencia y la operación sobre la urgencia consiste en primera instancia en amortiguar los efectos, fundamentalmente de la angustia y de la incertidumbre. De ayudar a que las personas puedan establecer una nueva configuración de su relación con la soledad y con la restricción de movimientos a partir de los recursos de cada uno. En este sentido, no se pueden ofrecer soluciones protocolares, es preciso el detalle y en eso estamos los psicoanalistas, siempre alertas a los mínimos detalles singulares, que son al fin y al cabo los que nos orientan en los modos de estabilización de los casos.

También es preciso estar atentos a los conflictos de convivencia anteriores que pudieran existir y que corren el riesgo de exacerbase, sobre todo intrafamiliares, en parejas con antecedentes de violencia o familias desestructuradas. En fin, operar sobre la urgencia consiste en que la gente pueda encontrar entre sus propios recursos, los que más convienen para pasar todo esto con la máxima serenidad posible. Veremos después las secuelas, los restos que esto dejará y hasta que punto configurarán nuevos síntomas que se inscriban en el marco de la psicopatología.

### **En un momento de aislamiento como este, ¿los profesionales siguen en contacto con sus pacientes por videollamadas, whatsapp€?**

Seguimos trabajado a partir de las posibilidades que nos permite la parte amable de la tecnología, que son variadas, no tenemos otra alternativa. Es importante en estos momentos seguir la evolución de algunos tratamientos, estar atentos a los distintos fenómenos clínicos que pueden producirse a partir de una coyuntura excepcional, que requiere de la utilización de recursos también excepcionales. También hay que tener muy presente la transitoriedad de estas modalidades y así se lo damos a entender a nuestros pacientes. Para la práctica del Psicoanálisis es un principio la presencia de los cuerpos en las sesiones, se trata para nosotros de reestablecer a la mayor brevedad posible esa presencia.

No obstante esto abre un debate que sin duda se producirá, para entender de qué manera el lazo social, atravesado ya masivamente por la introducción de la tecnología hará bascular aún más las modalidades de relación contemporáneas atravesadas por la virtualidad y hasta qué punto no. Ya ocurría esto antes de la crisis y de la presencia del virus, no es una novedad. Se trata de cómo servirnos de la tecnología, por un lado, pero también cómo prescindir de ella para que el lazo virtual no deshumanice las relaciones entre nosotros, el contacto directo con el cuerpo del otro es irremplazable.

No conviene dejarnos vencer por la virtualidad, son los cuerpos reales los que ponen en juego las pasiones, el amor, la muerte, la sexualidad Y la experiencia de un Psicoanálisis. No apostamos por un estilo de vida que se refugie en las pantallas y en una supuesta comodidad que es más bien aliada de la cobardía. Este es un debate amplio y esta crisis nos dará elementos para ver qué tipo de respuesta tendremos cuando los cuerpos puedan volver a encontrarse, habrá que verificar si el distanciamiento social, que seguramente se prolongará en el tiempo como parece que ocurrirá, será el índice de un nuevo modo de lazo que profundizará el aislamiento, o nos volveremos a encontrar con más ganas con los cuerpos de nuestros semejantes, para que ellos sigan transmitiendo lo más auténtico de los intercambios. Un debate apasionante que se verá renovado por esta contingencia que es la presencia del virus.

## **¿Qué podemos hacer para sortear o reducir la ansiedad?**

Sería arriesgado decirle a alguien lo que tiene que hacer para reducir estos síntomas en la medida que ellos aparezcan. Sencillamente, porque ninguna respuesta sería válida para todos. No le haríamos ningún favor a nadie, porque no existe el manual de instrucciones del confinamiento por coronavirus, ni ningún manual de instrucciones para curar síntomas de cada uno, es una lástima que sea así, pero lo es. La varita mágica es para los magos o para los vendedores de humo.

Sin embargo, podemos ofrecer dos orientaciones muy sencillas. Por un lado, no perder de vista aquellas cosas que han servido de ayuda y de refugio en los momentos de desamparo, de bajón, de soledad que todos hemos atravesado en algún momento de la existencia, y ver si funcionan en este momento. Muchos de esos recursos, lo sabemos, tienen que ver con la posibilidad de desplazarse, de no estar en confinamiento. Bien, es posible tal vez hacerlos mutar, adaptarlos a la excepcionalidad del momento. Vale la pena darse el tiempo para bucear en esa extraña relación que tenemos con nosotros mismos. Es una ocasión para conectar con lo más íntimo de cada uno, incluidas las inevitables miserias con las que solemos convivir, explorar eso que de nosotros mismos nos resulta insoportable. No es sencillo pero es una orientación.

Por otro lado, en la medida en que el confinamiento se vuelva insoportable, es necesario consultar, recurrir a la ayuda de quien esté en condiciones de escuchar, para poder ofrecer la posibilidad de hacer surgir en cada uno los elementos más apropiados. Los pequeños o grandes recursos que habitan en cada sujeto y que a veces ignoramos que estaban ahí, es recomendable activarlos. Los psicoanalistas nos ocupamos de eso todos los días, de tratar de hacer surgir los recursos que cada cual tiene para hacer la vida un poco más amable, un poco menos trágica. Muchas veces un pequeño desliz, una pequeña contingencia tiene una capacidad enorme para producir un cambio de la lectura que hacemos del mundo.

## **Nos piden evitar el contacto físico, ¿eso afecta más a españoles y latinos que, por ejemplo, a holandeses o alemanes?**

Es una pregunta muy interesante, toca un punto clave de la cultura de Occidente. El mundo latino y el mundo anglosajón, hoy por hoy, no difieren mucho en las formas en que se contactan físicamente los sujetos, los tabúes del contacto han caído ya hace tiempo en el conjunto de Occidente. Puede haber detalles, pero ellos no marcan una diferencia sustancial.

El contacto físico tiene sus reglas, sus rituales, sus límites según las tradiciones en que se inscribe una cultura, una civilización. Las diferencias más pronunciadas las podemos encontrar no tanto en el conjunto de Occidente sino entre la diferencia de relación entre los cuerpos entre Oriente y Occidente. Oriente tiene una relación con el cuerpo muy diferenciada, la cultura japonesa puede ser un paradigma de la cuestión. La liturgia de los encuentros mediatizada por la distancia es patrimonio de las civilizaciones orientales -no me voy a extender en esto- sencillamente decir que la diferencia ahí es relevante, se ve también cuál es el grado de disciplina con el que Oriente ha inscrito su forma en relación a las medidas de confinamiento. Hay una disciplina de los cuerpos que no solo hay que entenderla como el efecto de regímenes políticos totalitarios y de control radical de las poblaciones, como puede ser China, va más allá de una interpretación política.

Pero su pregunta me hizo pensar en otra cosa, súbitamente me trajo a colación a Max Weber y ese libro ya clásico que es “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. Creo que podemos partir de allí para captar algo fundamental de lo que ha puesto en juego esta crisis sanitaria y lo que puede ser la salida política y económica en este momento inédito que atravesamos. Y no es otra cosa que la tensión entre la concepción protestante y la católica, entre el norte y el sur de Europa en relación al modo en que se fundan la relación a la riqueza, al trabajo y al funcionamiento del capitalismo. Esta tensión atraviesa este momento, como estuvo también presente en la crisis, estrictamente financiera, de 2008.

Ahora volvemos bajo una coyuntura distinta a poner en tensión a una Europa que se debate entre dos formas de entender la cuestión. ¿Cómo saldremos de la crisis? ¿Bajo las premisas de la economía de mercado que pretende imponer la ortodoxia financiera bajo su versión neoliberal, sostenida en el individualismo ciego, el utilitarismo y el egoísmo? ¿O la emergencia de la Covid 19 dará la oportunidad para volver a pensar en las coordenadas de una concepción que pueda promover un cambio de posición respecto al capitalismo, construir una nueva síntesis que permita establecer un puente por el que pueda transitar una nueva ética que pueda rescatar, aceptar y promover aspectos importantes del capitalismo y que al mismo tiempo imprima una concepción diferencial respecto al funcionamiento del capital, del trabajo y de la vida en comunidad?

No se trata de una concepción religiosa, sino de la política en el sentido profundo, en el sentido de lo que las tradiciones de Occidente puedan aportar a nuevos modos de entender la lógica de la vida y el destino de la organización del lazo social. Esta batalla política y económica es esencial. Construir un tipo de solidaridad transversal es una forma digna de habitar este mundo globalizado, que ya no puede tener la opción de ampararse en el refugio de falsas soberanías o de nacionalismos segregativos.

### **¿Ayuda a sobrellevar el aislamiento volcarse en los demás?**

Depende de cómo uno se vuelque hacia los demás, depende también de la dirección que tome ese volcarse. No se trata de heroicidades ni de cuestiones sacrificiales. Una vocación de servicio sin duda reconforta, hay una satisfacción en saber que se puede ayudar a alguien que está jodido, que lo está pasando mal. La condición es que esa ayuda esté despojada lo máximo que se pueda de la dimensión del narcisismo, que siempre es una trampa. Hay que cuidarse a veces de las buenas intenciones. Sobre todo, que no se trate de obturar los recursos que el otro tiene para ayudarse en nombre propio. Ayudar al otro en buenos términos es no tratar de saturar con lo que uno cree que al otro le viene bien, con lo que uno cree que al otro le conviene. Es más bien acompañarlo en una dimensión común de sufrimiento, pero que siempre es diferente en cada sujeto el modo en que se resuelve.

### **Además del reconocimiento a los sanitarios, ¿hay algo detrás de los aplausos en los balcones?**

El confinamiento ha dado lugar a manifestaciones espontáneas de solidaridad y de reconocimiento. Son momentos de experiencia común: los ecos de las voces, los aplausos, la música y las canciones son formas de evocar la ausencia del cuerpo de los otros, escriben algo en ese vacío que produce el confinamiento. Tratamos de salvar la distancia con los recursos más humanos que tenemos, con la voz, con las manos que aplauden, cuerpos que les hablan a otros cuerpos que están a distancia. Estas experiencias nos recuerdan cada día que estamos alertas, que estamos presentes, que la vida sigue palpitando, amortiguan hasta donde pueden los impactos gélidos de las cifras, los números de muertos, de infectados, son pequeñas dosis de antídoto contra el virus. Y, sin duda, una voz colectiva de aliento a todos aquellos que están tratando de salvar vidas.

Es necesario conservar estos rituales, se corre el riesgo que estos inventos colectivos puedan agotarse, que el cansancio y el agotamiento o la desesperanza puedan diluirlos. Mantenernos firmes para conservar estas manifestaciones u otras que puedan surgir, es una barrera más para que el aislamiento no decline hacia la pendiente depresiva.

### **¿Cómo afectan a la sociedad los mensajes que dan los políticos en esta situación, tanto desde el Gobierno como desde la oposición?**

Sin duda en este momento es más sencillo ser oposición que gobierno, las decisiones súbitas, los actos políticos sobre la urgencia no están exentos de errores y de cálculos que cambian a diario. Todos sabemos el nivel de crispación que atraviesa la política española, lo último que necesitamos en momentos como este es que la tensión se exacerbe. La llamada a un gran pacto es una apuesta de lo más

sensato. Para ello es necesario que los ciudadanos puedan tomar conciencia de las profundas dificultades que significará la debacle económica que nos espera. Es el momento de lo colectivo, de la solidaridad y del trabajo en común. Y cualquier oposición digna de ese nombre no puede embarrarse en el lodazal de una política que no esté a la altura de esta emergencia. El diálogo, la palabra puesta en juego es imprescindible, volver fecunda la controversia es una apuesta necesaria.

Asistimos a hechos inéditos, por ejemplo, los partidos que se aíslan a sí mismos y se niegan a dar lugar al diálogo y al intercambio como ha hecho Vox. Bien, entonces es una oportunidad para aislar a los que se auto-aislaron, a los fanáticos, a aquellos que lograron inocular a un conjunto relativamente amplio el discurso del odio, de la segregación, del miedo, de la intolerancia, de la xenofobia. Es una oportunidad para neutralizar hasta reducir a esa ultraderecha montana, neofascista, infectada de resentimiento, portadores del peor virus que ha conocido la democracia española desde hace 40 años. Tengo confianza en que vamos a poder, entre todos, derrotar esa arrogancia populista que encarnan los que viven nostálgicos de las formas más ignominiosas que ha transitado la historia de la humanidad.

### **¿Las redes sociales, tan vilipendiadas antes, son mejores ahora?**

Pienso que no son peores ni mejores. Son un instrumento y depende bajo qué coordenadas hacemos uso de ellas. El confinamiento nos ha llevado a hacer un uso masivo y continuo del recurso virtual. Y lo que empezamos a notar a estas alturas es un agotamiento de la relación de los sujetos con las pantallas, estamos atravesando una sobredosis de exposición, desde el tele-trabajo a los cumpleaños o aniversarios virtuales, que tratan de suplir los encuentros reales. Este agotamiento que se empieza a percibir no es un mal signo, más bien es un índice de lo irremplazable de la presencia de los cuerpos. Tal vez haya un efecto paradójico en todo esto y la añoranza de la presencia pueda amortiguar en el futuro la alienación contemporánea a los objetos tecnológicos. Es posible que esta experiencia produzca cambios profundos sobre muchas cuestiones que conciernen al modo de relacionarse y al modo de habitar lo común.

### **¿Estaremos preparados para abandonar el confinamiento? ¿Cambiará nuestra forma de relacionarnos en el futuro?**

Todo indica que abandonaremos el confinamiento gradualmente. Es necesario que sea de esta manera, no podemos anticipar hasta qué punto cambiará nuestra forma de relacionarnos, seguramente habrá cambios, fundamentalmente porque las medidas de distanciamiento social se extenderán en el tiempo. El miedo al contagio y la sospecha de quienes puedan ser portadores del virus introducirán nuevas fronteras en el intercambio. El uso generalizado de mascarillas, por ejemplo, no solo anticipa una nueva estética, sino que también implica el establecimiento de una disciplina de los cuerpos. No será sencillo volver a intimar, a abrazarnos, besarnos.

Todo será diferente en los espacios comunes, los bares, los restaurantes, los centros de enseñanza, los espectáculos. No sabemos hasta qué punto estos comportamientos producirán un cambio que se perpetúe en el tiempo. No sabemos tampoco si la Covid 19 será un episodio aislado o nuevos virus desencadenarán otras pandemias. Si la humanidad tendrá o no que someterse a formas parciales o totales de confinamiento. La sombra de una sociedad policial y excesivamente más controlada aún que hoy en día se cierne como una posibilidad sobre el futuro. Y también tenemos que tener en la perspectiva hasta dónde el uso político del control social puede profundizar la sociedad de la vigilancia a la que ya estamos sujetos. De un modo u otro debemos estar alerta para que las libertades sean custodiadas, para no dar lugar a los excesos de control, el debate sobre libertad y seguridad debe profundizarse. Hay que resistirse a que las sociedades puedan convertirse en rebaños dirigidos telemáticamente.

### **¿Es posible que haya estrés postraumático, en especial en quienes han sufrido de cerca la muerte por el virus de algún familiar?**

Sí, es posible y, lamentablemente, es esperable. Un enorme conjunto de la población está expuesto a situaciones traumáticas, en distintas intensidades. Desde el estrés al que está sometido el sistema sanitario a las secuelas que la enfermedad pueda dejar, en fin, una serie de situaciones que requerirán ser elaboradas, darles un lugar aceptable en el aparato psíquico para ser aceptadas. Y por supuesto la muerte, que en este momento está despojada de los ritos simbólicos necesarios, los procesos de duelo están perturbados y detenidos, y eso requerirá de un trabajo para que puedan empezar de la mejor manera posible. Los Psicoanalistas hemos puesto a partir de los recursos de nuestra fundación de utilidad pública sanitaria un dispositivo transitorio y gratuito al servicio de la urgencia, para escuchar y orientar, en la medida de lo posible, a las personas que lo demanden en estos momentos más agudos de la crisis.

### **¿Qué herramientas psicológicas pueden servirnos para lo que vendrá después?**

Es difícil responder a lo que vendrá después, debemos ser pacientes y esperar que el después llegue. Las herramientas psicológicas que realmente tienen efectividad deben construirse a la medida de cada uno. No obstante, como le decía antes, hay algo que sin duda ayudará a volver más liviano todo esto. Y es el humor, también la buena forma de la ironía, el pequeño malentendido que implica un chiste... eso descomprime la tragedia, afloja los cuerpos. Sin tomarnos esto a broma, también debemos hacer el esfuerzo de hacer mutar la tragedia en comedia, para que el relato que construyamos no esté saturado masivamente por el sentido que pueda imprimir la dimensión trágica de la existencia. Hacer vivible la vida es despojarla hasta donde se pueda del sentido trágico que habita en cada ser humano.

By [Marcelo Veras](#) 20 de abril de 2020  
in [Lettere](#)

# Europa, entre la sombra de la depresión y la cobardía

por **OSCAR VENTURA**

[Imprimir](#)

Asistimos en este último año a una serie de hechos que, si se perpetúan en el tiempo, mostrarían cada vez de una forma más palmaria la decadencia ética por la que transita Occidente bajo la batuta de una Europa que oscila entre la depresión y la cobardía y una Norteamérica entregada al ímpetu de la cruzada moderna y sometida a la ignorancia de sus dirigentes heridos desde el 2001 por los mismos que en otra época eran recibidos en lo íntimo de sus salones como guerreros de la libertad. Aunque el presidente Bush, tal como nos dice el periódico francés Liberation del 24 de agosto y seguramente ante la inminencia electoral y la caída en las encuestas, se ha estado entrenando en el verano con lecturas más serias (según el portavoz de la Casa Blanca, Toni Show, ha estado departiendo con el presidente sobre los orígenes del existencialismo francés: Albert Camus y Jean Paul Sastre), pérfidos, como nos dice el periódico satírico también francés Le Canard Enchaîné, algunos periodistas americanos señalan que el héroe de «El Extranjero», novela que el presidente Bush ha leído durante este verano y que dice amar, termina matando a un árabe... preventivamente.

En fin, más allá de esta pequeña anécdota digna de arrancar, aunque sea, una sonrisa, no debemos olvidar que la coyuntura por la que atraviesa nuestra época ha vuelto mucho más temeroso al hombre de a pie que contempla perplejo cómo la semilla del miedo va germinando en las mentes cada vez más débiles de los ciudadanos de los países; que con todo el derecho del mundo y a pesar muchas veces de la clase política que le toca a cada cual tienen la férrea voluntad de seguir declarándose libres.

No podemos obviar para entrar en el tema que nos convoca aquí tener un punto de referencia. Éste se ubica, para remitirnos al pasado más o menos inmediato, en lo que hace un año significó la aparición en el periódico danés Jyllands-Posten de las ya célebres caricaturas de Mahoma que despertaron la ira de los pueblos musulmanes ofendidos ante lo que consideraban un ultraje a su profeta y se dedicaron a incendiar consulados, convocar manifestaciones e inflamar a las masas, siempre dispuestas a alienarse a la voz del imán de turno que en nombre de su dios, supuestamente blasfemado están dispuestas, a falta de otra cosa, a inmolarse para conseguir el paraíso por la vía rápida.

Siguiendo este hilo lógico, si podemos llamarlo de esta manera, hace unas semanas la Universidad de Ratisbona en Alemania fue el escenario donde el Papa Benedicto XVI, citando un pasaje de la literatura medieval y en un contexto estrictamente académico, hizo una reflexión sobre la violencia y las religiones, y otra vez -más allá de la interpretación que cada cual quiera darle a la posición tanto teológica como intelectual de Ratzinger- decía, los hijos de la yihad volvieron a encolerizarse amenazando con sus viernes de la ira al diablo occidental, y esta vez para más inri: occidental y cristiano. Suma y sigue. Esta semana fuimos testigos de otro hecho que probablemente por su dimensión ética es el más peligroso de todos. Se trata de la decisión de la directora de la Deutsche Oper de Berlín, la señora Kirstein Harásm que tiene el privilegio, debido a los esfuerzos de los ciudadanos alemanes, de dirigir uno de los tres teatros de ópera más prestigiosos de Alemania. Esta mujer tomó pues la decisión de no poner en escena la ópera Idomeneo de Wolfgang Amadeus Mozart, pues en ella el protagonista, al final del último acto, en una soberbia ironía mozartiana mutila al unísono las cabezas de Buda, Cristo, del profeta Mahoma y del dios mitológico Poseidón. Esta escena (por la cual se decidió no poner la ópera en cartel) con toda la carga erótica y profana que se merece es una bella metáfora que evoca en último término la inconsistencia en que palpita la esencia del hecho religioso.

Lo religioso, en última instancia es aquello sobre lo cual el sujeto humano ha construido una ilusión que le mantiene a distancia de la angustia que desencadena la pregunta por la existencia cuando se tiene la suficiente lucidez de formularla sin los amortiguadores psíquicos que ofrece un dios como garante del destino de la humanidad. Lejos estamos, Dios mío, de curarnos de la religión.

Tanto las vicisitudes de las caricaturas como las palabras de Ratzinger, elevaron un coro de voces que produjo en Occidente un debate con momentos más o menos interesante sobre la tensión en que se encuentra el mundo cuando se trata de conjugar la libertad de expresión con el respeto por la creencia del otro que en su derecho está de pensar como mejor le parezca. Sin embargo, este debate no ha alcanzado para mitigar el miedo que se ha instalado en las conciencias occidentales y que ha conducido muchas veces a adoptar una posición débil cuando se trata de sostener una serie de conquistas que son el rasgo más noble de nuestra civilización y que por su trascendencia, vital, si lo podemos decir de esta manera, lo hace imposible de cualquier claudicación. Dejar de reconocernos en el campo de las ideas y de su libre manifestación sería un suicidio digno de una cobardía execrable.

Por otra parte se hace imprescindible diferenciar el pensamiento ilustrado que apuesta por mantener la tensión en el plano de la paz de las posiciones soberbias que por ejemplo ha mostrado el ex presidente del gobierno español José María Aznar en su última conferencia en Estados Unidos ante un público entregado a sus balbuceos en lengua inglesa, donde con su estilo de arrogancia autoritaria, en el que prima la intolerancia frente a la reflexión y al buen decir, ha construido un discurso que lo vuelve equivalente al fundamentalismo que cree combatir.



Pero bien, más allá de la ignorancia y del desprecio por la cultura y por el saber que despliegan con tanto desparpajo los Bush, los Berlusconi, los Aznar y sus soldados de Godofredo es necesario, sin lugar a dudas, producir una reflexión seria sobre la cobardía con la que se empieza a responder a los ataques que sufre la tradición del pensamiento occidental, sostenido en tres siglos de lucha bajo la égida de la razón y haciendo existir la posibilidad de una dialéctica que abra las vías al encuentro con una verdad despojada de todo prejuicio moral o religioso que pretenda poner una barrera a la libre circulación del saber y que se funda en la máxima de que la opinión no puede bajo ningún punto de vista verse amordazada y menos aún bajo los argumentos de la cruz o de la media luna o de cualquier otro símbolo que pretenda imponerse como verdad absoluta a la cual habría que someterse. Las consecuencias, como ya dijimos, serían mortíferas. Es por ello que el acontecimiento de Berlín es verdaderamente inquietante, pues se trata de los efectos que ha producido la expansión del miedo, en este caso en un campo fundamental que es el del arte y el de la cultura. Asistimos en esta ocasión a un acto de lo más peligroso, a la autocensura que se impuso la dirección de la ópera de Berlín y que nos ubica en una posición intolerable. Un acto de autocensura nos avisa que el miedo ya no está fuera, su localización está ahora incorporada en el interior mismo del sujeto que lo ejecuta y esta instalación en la subjetividad del conjunto es una posición insoportable para la salud mental de Occidente y demuestra una claudicación ética que barre de un plumazo el sentido mismo de la existencia del hecho estético y del placer que éste provoca en el sujeto que lo contempla. Este placer solo es posible en cuanto que el hecho estético que encarna la obra de arte es uno de los vehículos privilegiados por los que transita el deseo humano en la más sutil de las sublimaciones, es por excelencia el campo que más posibilidades tiene de metamorfosear la barbarie en belleza con toda la carga de pacificación que un acto de semejante naturaleza puede alcanzar.

Cambiemos el tercio. Llegados a este punto nos parece necesario hacer una breve incursión en el terreno de la Psicopatología. Entre los males que padece el hombre de nuestro siglo y especialmente de nuestra civilización encontramos un fenómeno clínico que se ha vuelto frecuente, más de lo que se puede imaginar, casi podríamos decir que está de moda. Me refiero a esa epidemia que invade las mentes del sujeto contemporáneo y que se llama depresión. Un fenómeno clínico que se caracteriza por la presencia masiva de ese afecto inútil que es la tristeza y que vuelve al sujeto un residuo estéril enfrentado con uñas y dientes a la alegría de sentirse vivo.

Pues bien, tal como lo demuestra la experiencia clínica del Psicoanálisis, la depresión y su afecto privilegiado que es la tristeza, no tiene tanto que ver, como muchos pretenden fundamentar, privilegiando en exceso la vía farmacológica, para conservar la buena salud del negocio de los laboratorios, con las deficiencias de la serotonina o la inadecuada adaptación de una conducta que hay que volverla normal aprendiendo una serie de hábitos que son inadecuados para los supuestos estándares de salud.

La depresión, en un sentido profundo, está sostenida fundamentalmente en una actitud del sujeto respecto al deseo que lo anima en su vida y a los efectos que se producen por la claudicación que hace del mismo. Esta perturbación del deseo hace que el llamado deprimido se refugie en un campo donde el sentimiento mismo de la vida es rechazado. Se trata en un sentido estricto de una falta ética, de una cobardía moral que tiene sus fundamentos en toda una tradición tanto del pensamiento como de la psiquiatría clásica y que va, para decirlo rápido, desde Spinoza hasta el eminente psiquiatra y psicoanalista Jacques Lacan heredero del legado incalculable que ha vertido en la cultura el descubrimiento de Sigmund Freud.

Las consecuencias que tiene sobre la subjetividad esta cobardía que se materializa en el rechazo a enfrentarse a los fantasmas que habitan en un sujeto desde lo más temprano de la construcción de su vida constituye una posición del sujeto en el mundo que hace primar el afecto depresivo sobre el sentimiento de la vida. Hacer enfrentar a la tristeza a las causas que la producen es el trabajo terapéutico en el que se sostiene la posibilidad de mitigarla hasta vencerla. No hay duda de esto.

Este pequeño ex-cursus nos permite volver sobre la reflexión del acontecimiento de Berlín, pues nos da la posibilidad de abrir un camino que nos puede esclarecer sobre algunas de las consecuencias que tiene la claudicación ética que significa el acto de autocensura. No se trata de homologar de una manera directa la cuestión; es decir de hacer una extrapolación automática. Pero es absolutamente cierto que los efectos de renuncia y de claudicación van erosionando de tal modo el tejido social que la pendiente puede inclinarse abruptamente hacia un modelo de sociedad en que el que prime un estado de paranoia generalizada. Con el inmovilismo y la muerte del deseo que eso significa. Un modelo de este tipo es un alimento sustancial para la tristeza y los efectos depresivos del conjunto, privándose el sujeto mismo del encuentro con lo más familiar de su cultura y lo más elevado de su civilización.

Cabe también la posibilidad de otra vertiente; que la generalización del miedo mute en un estado de defensa reactiva y sea una actitud de intolerancia y de agresividad las que invadan a los ciudadanos ante la presencia de cualquier otredad que se manifieste en el mundo. Lo que provoca no sólo el aislamiento endogámico sino también la pobreza intelectual, hermana de los estados depresivos; la materialización de esta posición se traduciría en la ausencia de intercambio entre civilizaciones y sus consecuencias reducirían en más de un sentido la riqueza que implica mantener siempre alerta la curiosidad y no el miedo ante lo que para cada cual es radicalmente extranjero.

La falta de coraje para enfrentarse seria y pacíficamente a la amenaza del fenómeno terrorista implica la necesidad imperiosa de abrir un espacio donde el miedo no puede tener lugar. Debemos tomar nota de Berlín de manera urgente. Es

de esperar que la ópera de Mozart dé la vuelta por toda Europa y a quien no le guste que no la vea. Esas son las reglas del juego. Las que nosotros elegimos. Y en el sostenimiento de esas reglas nos va el futuro. Que se piense que ese futuro sólo puede ser sostenido a sangre y fuego es harina de otro costal. Los efectos del belicismo y de las posiciones que sostienen la guerra preventiva están a la vista de quien quiera verlos. Quién sabe lo que ocurriría si el ruido de las balas daría paso a la franqueza y al reconocimiento mutuo. Y en eso estamos muchos. Mientras tanto Mozart es imprescindible.

# Raíces del odio

**FORO DE MILÁN:** Publicado el 20 febrero, 2019 Autor zadigespana

Oscar Ventura\*

Difícil contradecir que asistimos a un momento inquietante del estado de la civilización en su conjunto. Y obviamente Europa no está exenta de las turbulencias que pueden hacer bascular su destino inmediato. Son plurales y diversas las voces que alertan sobre el peligro que se cierne sobre las democracias, sobre el conjunto de los derechos civiles conquistados, sobre la dignidad misma del sujeto que habita en cada uno.

Lo que resiste del mundo intelectual, la opinión ilustrada que aún conservan algunos países, el aparato crítico que sobrevive, heterogéneo sin duda, transmite una enunciación pesimista del porvenir, una inquietud legítima por el destino inmediato del lazo social y sus formas de regulación.

La amenaza tiene nombres propios, tanto simbólicos como encarnados. El discurso político se esfuerza por llamarla ultraderecha, para enmarcar dentro del campo ideológico al discurso del odio que se multiplica, sin encontrar fórmulas efectivas de amortiguarlo, ni de detener su deriva. El significante neo-fascismo, opaco y difícil de darle una significación que pudiera definirlo con cierta precisión, ocupa también un lugar privilegiado de los análisis.

Con frecuencia se despliega el argumento de que las coyunturas políticas actuales europeas son homologables a la de los años treinta del siglo XX. Y no se puede negar que una serie de acontecimientos ofrecen consistencia a estos argumentos. El retorno de los nacionalismos que se encarna en el surgimiento de líderes llamados populistas, la violencia cada vez más frecuente, ejecutada por los aparatos represivos de los estados, al amparo muchas veces de una dudosa consistencia jurídica. Más un elemento clave que se materializa en el rechazo de las diferencias, organizan un discurso que vaticina el comienzo de una nueva forma de totalitarismo.

En fin, las voces de denuncia se multiplican. Y dan cuenta de la impotencia de las democracias para desactivar los mecanismos que han desencadenado la deriva autoritaria. No obstante, se insiste en que el antídoto contra el odio podría ser neutralizado por la democracia misma, como si la enorme crisis de confianza que atraviesa el lazo social mantuviera al significativo democracia a distancia, como si fuera inmune a la caída generalizada de los semblantes.

Resulta evidente -y no es algo nuevo- la degradación a que el significativo democracia está sometido. Porque en realidad todos estos acontecimientos de generalización del odio se juegan en su propio marco. Y con frecuencia en su nombre propio. Creo que es lícito preguntarse si no ha llegado el momento de hacer el duelo definitivo por las formas de democracias representativas. La política, hace tiempo ha dejado de ser un factor real de poder, en beneficio de convertirse en una burocracia fagocitada por la lógica circular del discurso capitalista. Y este es el real de la época. Ubicarlo con precisión permita, tal vez, la oportunidad de agujerarlo.

Es curioso verificar la vertiginosidad con que las conquistas que se han ejecutado a partir de una enunciación política que ponía en primer plano lo común, el ciudadano, la subjetivación de la alteridad como ejercicio de una política orientada, se diluyen o son seriamente cuestionadas y deberían ser rectificadas o abolidas. Es desde el corazón mismo de las democracias que brota el discurso del odio. Y no hay amor que pueda neutralizarlo. Los velos que la democracia podía tejer en beneficio de neutralizar la potencia de la pulsión de muerte están desgarrados. Y lo que se impone es un discurso sin complejos y sin piedad ninguna. La proliferación del cínico y del canalla son los efectos de una destitución salvaje del Otro. De una operación discursiva que clausura los tiempos de comprender. El peligro que se cierne es que el odio suture los agujeros donde escribir la letra de una contra-experiencia. Aquí reside el desafío.

Europa corre el riesgo de entregarse a la experiencia del olvido ciego de lo que significó su traumatismo contemporáneo, su agujero radical que se encarna en la experiencia de la Shoah, esa coagulación inédita de la pulsión de muerte que allí se fija. Hay un antes y un después de la historia de la humanidad después de eso.

Sus réplicas a escala planetaria no han podido ser reguladas por las democracias construidas en la posguerra, a lo sumo las han externalizado, -como quien pretende ahuyentar sus propios sueños-. Cuando no consentido y apoyado, la inercia puesta en juego de este real sin

ley no cesa de escribirse. Y hoy, bajo coordenadas diferentes vemos emerger la potencia destructora que anidaba en el huevo de la serpiente.

Cualquier contra-experiencia contra el odio no puede dejar de tener en cuenta que las democracias de la posguerra están atravesadas por este agujero, una verdadera aspiradora.

Los procesos de segregación son imposibles de regular sino se consigue una subjetivación posible de su causa. El rechazo de la alteridad, se fije donde se fije en el lazo social, es el fundamento de la cuestión. Y su tratamiento no concibe un cierre sin restos, la potencia y la magnitud de goce que vehiculizan no se desactiva.

Por ello cualquier contra-experiencia democrática, si podemos decirlo así, no puede dejar de bordear este real que se impone. No se trata de construir un destino, sino más bien de agujerear la teleología, de ir a contrapelo de las causas finales y sus soluciones.

El lazo social no está orientado por la representatividad de las burocracias políticas, sus semblantes están diluidos. Más bien son las demandas heterogéneas y plurales que pueden objetar el empuje a lo peor, se trata de cómo hacer para perpetuar en el tiempo espacios de poder. Estando advertidos de que ninguna estabilización en la que se pueda pensar nos es más que transitoria.

\*Psicoanalista de la AMP (ELP)

# Una mujer pródiga<sup>i</sup>

## Oscar Ventura

Una mujer madura, de alrededor de 50 años llega a mi consulta después de un recorrido que interesa reseñar por la relevancia que retroactivamente tomará en el devenir de la cura. Este recorrido, - ¿podríamos decirlo así?- : forma parte de la cura misma. Da cuenta de las vicisitudes que desencadena un sujeto cuando es el Psicoanálisis mismo tomado como objeto de la existencia, cuando el Uno es indivisible en el campo de la subjetividad, o dicho de otro modo, tal vez más conveniente para este caso, cuando el amor encarna a la locura.

Española de nacimiento, esta mujer, culta y refinada, es licenciada en una carrera humanística, se expresa con fluidez en cuatro lenguas y ha vivido en distintos lugares del mundo por extensos períodos de tiempo. Es el desencadenamiento franco de su psicosis la causa privilegiada de un divorcio que hace todavía más profundo el abismo de lo real. Divorciada de un marido que dispone de una considerable fortuna, esta particularidad, que le permite un pasar sin contratiempos económicos, vale la pena puntuarla por la importancia que el uso de los bienes materiales tomará en un segundo tiempo de la cura.

Su última residencia antes de llegar hasta mí sucede en un país extranjero, en el que realiza sus estudios universitarios, se divorcia, muere su madre, a la cual se había llevado a vivir con ella ya gravemente enferma, y es en este país también en donde tiene lugar la irrupción de la enfermedad.

Si bien la distancia temporal que separa aquel momento de nuestro primer encuentro es de aproximadamente unos 12 años podemos captar algo de la conmoción del desencadenamiento a partir de su propia reconstrucción, de los retazos que se han podido unir en el transcurso de los cinco años que dura el tratamiento conmigo. Así sabemos que un rasgo de su subjetividad pre-psicótica y que ella misma nos revela, consiste en la sensación de haber vivido en una situación constante de irrealidad, en que siempre ha captado de una manera muy nítida la distancia que había entre ella y el mundo, entre ella y los actos que fueron escandiendo su existencia, como si fuera otra, siempre fuera de la escena. Este rasgo, no demasiado lejano a la subjetividad de muchos, vira brutalmente en la certeza que encontrará después y que diluyen el equilibrio imaginario que la sostuvo durante treinta y siete años.

### DESENCADENAMIENTO Y PRIMER ANÁLISIS

Una vida social y cultural muy rica, más las figuras del Otro encarnadas a lo largo de su historia en una educación religiosa, el matrimonio y los estudios universitarios, seguramente han retardado el estallido hasta el momento en que un suceso, ocurrido en el transcurso de un evento social, hace que lo real irrumpa sin mediación.

Escuchamos la crónica de un matrimonio agitado, errante, debido a la profesión del marido, el rasgo que predomina en la elección de objeto es la promesa de viajar, de no tener la certeza de habitar de manera permanente en algún sitio por lo menos en un futuro mediato al momento en que se casan, el marido encarna una aventura sin lugar. Probablemente la incertidumbre misma del errar mantiene en suspenso el advenimiento de la significación que falta. Pues las cosas se complican cuando esta pareja se asienta por fin, después de unos años en un país y la idea de la descendencia se instala entre ellos, es una demanda del marido, que la desestabiliza, conjeturamos

que como consecuencia de ello una enfermedad orgánica que requiere una operación materializa la esterilidad.

Este momento inaugura un progresivo distanciamiento en la pareja, al tiempo que ella comienza una carrera universitaria, transcurren así algunos años donde empieza a hacerse presente en la subjetividad un rasgo notable, consiste en la prodigalidad; homenaja a sus amistades invitándolas a suntuosos viajes, hace regalos excesivos, financia empresas ruinosas e ideales, el lazo social comienza a tomar esta orientación, y por supuesto se complejiza, ya que ella se siente cada vez más abatida, la ilusión del nada falta que intenta sostener a partir del uso de un elemento simbólico como es el dinero, se le va, literalmente, de las manos, era el aviso de la ausencia de significación fálica.

La tensión en la pareja se acrecienta, ella sospecha seriamente que él tiene un amante, él comienza a restringir el dinero y ella comienza a estar agitada. Para relajarse, ella, comienza a tomar clases de yoga, varias amistades coinciden alrededor de un profesor prestigioso, enigmático, el profesor tiene también una teoría sobre la sexualidad y cita a Freud, un semblante que la imanta.

Es durante una de estas clases, un poco más intensa, según ella, cuando empieza a percibir signos de seducción que provienen de su profesor de yoga. Los fenómenos aparecen en forma de voces, en pleno silencio de la meditación de estos yoguis modernos estalla el griterio de las voces, la escena tiene su espectacularidad. El goce del cuerpo es movilizado por fuera de la significación fálica y se abre el abismo. Las voces tienen el poder de convertirla en un trozo de madera, o le obligan hacerse objeto del profesor de yoga transformado ahora en físico nuclear que amenaza con convertirla en conejillo de indias de unos terribles experimentos y así una sucesión de fenómenos persecutorios dispersos que parecen acompañar el momento de perplejidad más agudo del desencadenamiento.

Un recorrido extenso por el circuito psiquiátrico que dura aproximadamente unos 8 años y en el cual la tentativa de restitución delirante es literalmente dormida inaugura un tiempo opaco, tiempo en que el goce desencadenado es regulado exclusivamente por la presencia del fármaco, si bien no está privada del todo del uso de la palabra, la comprensión a la que se ve sometida en sus tratamientos no alcanzan a darle a sus palabras la dignidad que permita otra cosa ante la presencia, siempre inminente, de la invasión del goce del Otro.

No obstante, la calidad de ciertas amistades que suelen frecuentarla, más sus intereses intelectuales, que si bien habían sufrido un profundo déficit en este tiempo no habían mermado radicalmente su curiosidad, producen una constelación que permite una cierta conservación del lazo social. Bajo estas circunstancias se produce el acto de mayor relevancia para su subjetividad: emprende un análisis, el cuál durará cuatro años. Para ser más explícito: demanda un análisis. Y es su transferencia previa, ahora recuperada, a los textos psicoanalíticos lo que lo permite.

Esta experiencia, sin duda terapéutica y que nuestra paciente reconoce como un hecho fundamental para su vida, mientras dura, consigue una relativa estabilización. Esa transferencia permite una reinterpretación de su historia, aloja allí el delirio, y el vacío de significación producido por la forclusión encuentra algunas puntuaciones que le permiten recuperar y ordenar el campo de las identificaciones primarias bajo el prisma de una interpretación delirante.

Sin embargo, este análisis tiene una conclusión. Me parece importante hacer un breve comentario sobre lo que de este punto sabemos.

La coyuntura de la salida del dispositivo es la siguiente: Por un lado una decisión tomada por la paciente, fruto de una elaboración en transferencia. La decisión consiste en regresar a España, a su

ciudad natal, instalarse allí y llevar una vida tranquila, alejada de la vorágine de la gran ciudad en la que vive y que se le ha tornado insoportable. Es el efecto de una parte del trabajo analítico que permitió una reconstrucción minuciosa de su genealogía y de su historia mediante la puesta en orden de las fotografías de su vida. Durante extensos períodos de tiempo aquel análisis se sostuvo gracias a la invención de una metáfora construida a partir de la creación de albunes de fotos, ella puso en movimiento el congelamiento y fundó un Otro de la imagen con el cual recomponer la fragmentación.

Las cuestiones más relevantes de este tiempo consisten en haber logrado un acuerdo con el marido respecto a su divorcio, una elaboración más auténtica de tres duelos fundamentales de su vida: su padre, su hermana y su madre, en ese orden. Y también, como resto de este trabajo se despierta la idea de una recuperación real de la imagen que se traduce en volver a aquellos sitios, para habitarlos, toma fuerza así el proyecto de retornar a sus orígenes amparado en un ideal fotográfico.

Esta idea, va acompañada de otra, de la que depende su vitalidad, - según sus palabras- y que concierne en continuar su análisis, es esta idea la que parece fijar un cierto sostén imaginario que le tempera la irrupción de goce que el análisis no podía enmarcar en aquel momento. Finalizada ya la reconstrucción fotográfica se pretende pasar a la acción, su relato da a entender un cierto agotamiento de la transferencia, acompañado de la emergencia de una proliferación delirante que no encuentra más, una sistematización dentro del dispositivo.

Hay por un lado el hecho de lo que podríamos pensar como una salida posible, fruto de cierto anudamiento subjetivo: volver y vivir en paz, pero por otro lado la función de la palabra desprovista del Otro de la imagen, vuelve a escapársele y la libra enteramente a un campo de lenguaje sin hitos, sin límites, donde puede perderse. Es la posibilidad de volver al dispositivo, creo, lo que le permite no desanudarse brutalmente en los prolegómenos, más bien traumáticos, de su partida de aquel país.

Bajo la égida de esta decisión emprende entonces todos los actos que conciernen a una gran mudanza. Vende todos sus bienes, arregla, no sin la ayuda de su analista y de una única amiga que no ha entrado en el circuito persecutorio todos sus asuntos financieros, embarca sus objetos más preciados y se hace con el nombre de un analista.

Se va con una certeza: el Psicoanálisis es lo único que la podrá salvar de la locura, y es al trabajo analítico a lo único que le dará importancia en su vida.

## **EL SEGUNDO ANALISIS**

Con esta convicción llega a su ciudad, se instala en primera instancia en una casa de familia que alquila habitaciones. No lleva consigo más que una maleta con unas pocas cosas fundamentales, sus otras pertenencias vienen en un barco que todavía no ha llegado. Así, con la maleta a cuestas, ya que ha decidido llevarla con ella a todas partes porque no se fía de la dueña de la casa donde vive acude a mi consulta, así la encuentro, por segunda vez en su vida: demandando un análisis.

Seguidamente irrumpe su delirio, bizarro, confuso, lleno de nombres propios en los que personifica a los perseguidores, esta mujer se dice: sola en el mundo, nada quiere saber de una parte de la familia que vive en la ciudad, ni siquiera les ha avisado de su presencia. Ella es desde hace tiempo objeto de una conjura mundial que tiene el propósito de despojarla tanto de sus bienes materiales como espirituales, de robarle su ser en definitiva, todo está mezclado en este cuadro de agitación.



Reacia a cualquier tipo de intervención que no provenga del dispositivo analítico, se niega, sin que yo siquiera se lo haya ofrecido a tomar medicación o a ser ayudada de cualquier otra forma que no sean sus sesiones de análisis. Subordino la aceptación de la demanda a que si sobreviniera un momento agudo se pueda recurrir temporalmente a algún tipo de ayuda extra-analítica. Duda, pero acepta, es el esbozo de un primer descompletamiento que permite que el lazo social no quede absolutamente desvalido. Es un sí al análisis, pero no-todo.

Se abre entonces un período bastante extenso, que se caracteriza por un errar por la ciudad, de hotel en hotel, de pensión en pensión, las llamadas telefónicas se vuelven insistentes. Todo en ella hace signo, todo empuja a una interpretación que la conecta directamente con los perseguidores.

Aunque la cuestión más significativa de estos primeros tiempos es un acto que anuda definitivamente la transferencia. En su deambular por la ciudad, nuestra paciente, cercada por los perseguidores comienza a desarrollar su rasgo prodigo, las formas que encuentra para calmar la voracidad del Otro consiste en ir regalando dinero por la calle, en dejar propinas desproporcionadas en los restaurantes, en no aceptar los vueltos por las compras que hace, ella pretende de este modo deshacerse de lo que le sobra, inventar un sitio donde alojar el plus de goce de una manera salvaje, a la orden de la pulsión de muerte, y consumir así su fantasma de ser despojada de todo, de convertirse ella misma en un despojo.

Este rasgo, por supuesto, hace su aparición en la transferencia, me ofrece doblar los honorarios, quiere pagar por adelantado un año de tratamiento. Me niego, los honorarios están fijados, las sesiones se pagan una por una. Solo accedo a incrementar la periodicidad, temporalmente, para que podamos verificar hasta que punto es posible ayudarla en apaciguar su sufrimiento. Así se lo transmito, textualmente. También dejo abierta la posibilidad de que no sea yo la persona que pueda ayudarla, si es así trataremos de encontrar otra persona, ella decide...

Es el momento en que me hace saber de las cosas fundamentales que lleva consigo, en su maleta, la cual trae consigo a todas las sesiones, siempre la deja al lado de la silla en la que se sienta y de cuando en cuando la toca con suaves movimientos de las manos, al modo de una caricia. Esta vez la abre y saca de ella una bolsa bastante grande, despliega el contenido sobre la alfombra, se trata de las joyas de su familia que ha recibido en herencia a lo largo de los años y de las que su marido le ha regalado durante el matrimonio, también hay documentos importantes, escrituras de propiedades, chequeras de bancos extranjeros y dinero de distintos países. Con todos estos objetos como testigos de nuestro diálogo, esta mujer comienza a hablar por primera vez de una manera que me sorprende, en esta sesión que se extiende en el tiempo, parece haberse diluido su delirio mágicamente.

La presencia de las joyas y de estos documentos personales, como en su primer análisis las fotos, permite un relato en el que es posible ubicar los significantes que la han determinado. La constelación de su locura. Cada sesión ella despliega las joyas sobre la alfombra y solo después me habla, luego las guarda y así hasta la siguiente.

El padre de esta mujer muere en unas circunstancias extrañas cuando ella tenía nueve años, un resbalón en la calle, un mal golpe y la muerte, un accidente fatal, no supo poner las manos a tiempo, se cayó y las manos no respondieron para amortiguar su caída. Tal es la interpretación, la de ella, de la muerte de un padre que había ocupado hasta el momento un ideal que se queda vacío, los rasgos del padre quedan difuminados, a excepción de uno: el trabajo que realizaba con sus manos, era, entre otras cosas, escultor, (este dato tomará su relevancia un poco más adelante). El día de su muerte el padre iba a hacerse grabar un anillo, se trata de un anillo de esos que llevan en la parte delantera un espacio plano en el que, por lo general, se inscriben las iniciales del nombre

propio. Me muestra el anillo, efectivamente, es un anillo sin grabar, está innominado, lo separa de los demás objetos, lo deja siempre a un costado y continua el relato.

Después de esta muerte la madre enferma, una depresión de la que ya no saldrá nunca, se vuelve hostil para ella y para su hermana, taciturna, demandante. Así las cosas, ambas hermanas ingresan en un internado de monjas, todos los fines de semana durante estos años visitan a la madre que está casi siempre postrada, la escena es siempre la misma, ella acompaña el dolor y la hermana suele escaparse. Ya entrada la juventud y apoyada por una tía, la hermana decide marcharse a estudiar a un país extranjero, esta ausencia es un impacto brutal en su subjetividad, la hermana encarnaba la jovialidad, mientras ella queda a merced de esta madre melancolizada. Al terminar sus estudios empieza a trabajar. Bajo esta constelación, otro accidente vuelve a golpear a esta familia. La hermana muere en una explosión de gas en aquella ciudad. A partir de aquí todo ocurre vertiginosamente. Se desplaza a aquel país donde asiste a los funerales de la hermana, todo sucede para ella como en un sueño. Amparada por esta tía, hermana del padre se instala en aquella ciudad. Esta tía, un personaje que brilla en los ambientes intelectuales y políticos se convierte en su soporte, la madre regresa, ella la visita esporádicamente. Es este el tiempo en que conoce al que será su marido.

El relato y las joyas se complementan, los significantes son hilados a partir de los objetos que ella manipula durante las sesiones. Aunque llega un momento de agotamiento de la palabra en este registro que podríamos llamar de coherencia histórica. Cesa casi bruscamente la reconstrucción y vuelve a aparecer el sujeto desencadenado, mis intentos por volver a instalar el orden a partir de los objetos hace agua.

Se pasa a otro registro, ella se empeña en ofrecerme las joyas, quiere que sean para mí. Amenaza con regalarlas, con destruirlas si yo no las acepto. No las acepto, le digo que de ninguna manera me pertenecen, puede hacer lo que quiera. No obstante le propongo que puedo alojar sus objetos en un cajón que está vacío, se lo muestro, convenimos que es una medida temporal, hasta que encontremos otro destino. Acepta. Ella misma coloca en un cajón del escritorio la bolsa con sus joyas y otros papeles, el dinero y algunos documentos retornan a su maleta, convenimos que son necesarios para su subsistencia cotidiana. El anillo del padre lo pone aparte, distanciado de la serie de sus otras pertenencias.

Este acto consigue instalarla, por lo menos en dos sentidos, en el dispositivo propiamente dicho y en la ciudad. El punto de anclaje es la consulta del analista.

El aumento progresivo del amor empieza a hacerse notar, hasta aquí lo podemos llamar: de transferencia.

Una vez puestas las joyas a resguardo en el cajón vacío la proliferación delirante comienza a tener un ordenamiento, el mundo se divide, se parte en dos para ella, siente una inmensa claridad ante este hecho, la certeza de que ocurrió es contundente, ahora la realidad consta de dos bandos bien definidos e identificables: los perseguidores por un lado, llamados las instancias y los que ella nombra como los psi, seres capaces de sostener la dignidad humana, estos toman el estatuto de dioses por los cuales vale la pena existir. Estos dioses, de momento, no demandan oscuros sacrificios.

Comienza así a estudiar los textos analíticos, a traducir trabajos de autores psi, en lo que ella denomina versiones propias, el escrito toma la forma privilegiada de tramitación de lo real. Yo soy el destinatario de las versiones propias, que ocupan otro cajón de mi escritorio.

Recupera en el trabajo analítico una identificación fundamental para ella, se trata de la tía, hermana de su padre, y que es una precursora de los Psi. Esta tía, ya muerta, y que se constituye, si se puede decir de este modo, en un Ideal del yo, permite una distancia simbólica que hace posible la incorporación de rasgos que la conducen a recuperar actividades que había perdido desde hacía ya mucho tiempo y que le permiten cierta laxitud en el lazo social, los fenómenos persecutorios se distancian cada vez más en su subjetividad.

El analista encarna ahora al garante de los psi, es un Dios protector y a veces solo le basta una simple llamada para temperar el sufrimiento, otras veces necesita sesiones para contarme que alguna de las instancias ha hecho su aparición en la ciudad, es imprescindible escucharle las razones por las que se ha filtrado tal o cual perseguidor, verifica que yo no me alarmo por la aparición de alguien contrario al mundo de los psi, y poco a poco recupera la calma.

La cadena de los Psi comienza con su antigua analista y se conecta con la sucesión de cosas que han ocurrido desde que emprendió el viaje de regreso a su tierra, los personajes se han ido colocando de un lado o del otro. La metáfora delirante cada vez va cobrando mayor potencia estabilizadora.

Ahora bien, vemos hasta el momento a nuestra paciente que ordena la cascada significativa y que esto produce a su vez un reordenamiento en el campo del lenguaje al tiempo que también se verifican efectos en la economía libidinal, lícitos de adjetivar como terapéuticos. Pero, ¿estamos con esto en el corazón del análisis de esta mujer? Pues no, este es más o menos el punto en que su análisis anterior se detiene. El punto de fuga en el cual la transferencia se desestabiliza.

Pues, si bien la metáfora construida bajo transferencia reorganiza el campo del significante. En el campo del goce este sujeto sigue desarmado, el campo del goce sigue desencadenado, dan cuenta de ello la irrupción de fenómenos como las voces y la exacerbación de la demanda de presencia del analista, la insistencia en la periodicidad de las sesiones aparece como un obstáculo, ella aspira a convertirse en la única paciente, pretende un analista full time.

Se comienza a perfilar así un tiempo dos en la transferencia. Si podemos decir que la demanda inicial de esta mujer era una demanda de significación, lo que la transferencia nos muestra ahora, - una vez producido cierto efecto metafórico y restablecida la dialéctica del binario significante bajo una interpretación delirante - es la aparición del sujeto del goce. ¿Y qué nos grita? : Este sujeto ama al analista y los dioses empiezan a exigir los sacrificios del amor, el cuerpo empieza a temblar y ya no hay país al que huir a excepción que se invente Otro.

Momento en el cual la cura se orienta bajo otro aspecto: el sujeto propone su goce al analista, y es el momento de verificar hasta que punto la maniobra en la transferencia es capaz de establecer reglas que puedan regular su irrupción.

La transferencia se vuelve claramente erotomaníaca y demuestra así el rodeo que esta mujer emprende para instalarse ella misma como objeto y ofrecerse como tal al goce del analista.

Comienzan a hacer presencia actos que están orientados por esta nueva posición en la transferencia. Su semblante empieza a metamorfosearse, se compra ropa elegante y provocativa, grotesca para su edad y su figura, me invita a cenar, me telefona a horas intempestivas para preguntarme como estoy, si no puede venir a la consulta o a mi casa, averigua donde vivo y me avisa que lo sabe, aunque detiene el acto de su presencia en mi domicilio particular ante el aviso que su presencia allí tendría como consecuencia la interrupción de la cura; me hace llegar regalos de todo tipo y valor que envía mediante mensajeros, son inmediatamente devueltos a su remitente. Cuando vuelve a su hora de sesión me reprocha mi falta de sensibilidad. Insiste y me provoca con realizar actos

mayores; quiere transferirme todos sus bienes bajo el pretexto de su incapacidad mental para que yo se los administre; le explico que no me dedico a administrar esa clase de bienes, le recuerdo con asiduidad que trabajo como psicoanalista. Se enfada, discute, amenaza. Busca todo tipo de artilugios para que responda a algo de lo que me propone de manera afirmativa. Lo único que le digo es que sigo en disposición de poder escucharla que la espero en la próxima sesión, se enfurece, se va pegando portazos, maldiciendo, pero siempre vuelve.

Son estos momentos cuando el no es la maniobra privilegiada de la transferencia, no se trata del no del rechazo ni del no de una negación pura y arbitraria, sino un no de la maniobra, un no que cumple, si me permiten llamarlo de esta manera, función de interpretación. Es la forma por la cual se le da a entender un no al goce, una limitación de esa forma exaltada del amor que es la transferencia erotomaniaca. Y esta maniobra comienza si a producir otros efectos.

Es esta cuestión en realidad la que ha dirigido toda la cura, desde su primer momento, desde el momento que subordino la demanda a que no-solo yo. No a las joyas, no a los regalos, no al amor, etc. todo puede reducirse al fin y al cabo a dos significantes de todo el enjambre: no y acepto.

Todo el despliegue del momento ertomaniaco tiene una finalidad única para ella, reintroducir al analista en el lugar del Otro del goce. En esta cura hay una sola maniobra posible ante esta coyuntura: oponerse a ella. Obviamente esta mujer no es monótona ni monolítica a nivel del equívoco, como dice Lacan en L' Etourdit, ella está siempre a mitad de camino entre el juicio que rechaza y el insulto que identifica.

La coartada de la negación, maniobra privilegiada en este caso, efectivamente, levanta las sospechas de un amor no correspondido, se siente defraudada y el momento es inquietante. Comienza a mostrar su enfado, su agresividad hacía mi, me acusa de haber abusado de su generosidad, de haberla abandonado y después de varios encuentros en que se dedica a amenazarme, el despecho la lleva a exigirme la devolución de sus objetos bajo la sospecha de haber usufructuado de ellos. ¡Usted es un ladrón! Llega a proferir en el éxtasis de su locura. Cual novia que quiere recuperar sus cartas de amor, después de cuatro años intensos me reclama sus objetos, me pide que le devuelva sus escritos, sus joyas, sus documentos. Le persuado de que ella misma las recupere del cajón en donde se encuentran. Verifica minuciosamente que nada falta, examina todo detenidamente mientras murmulla insultos. Se tranquiliza al ver que sus cosas fundamentales están intactas y también se desorienta.

Allí está también el anillo del padre, único objeto que no toca, está separado en un compartimento del cajón, lo deja allí, de momento. Cuando vuelve a su sesión me cuenta de mala manera, dando a entender que me ha privado de algo, que ha alquilado una caja fuerte en su banco y que ha guardado allí sus cosas, me pregunta que me parece. Me parece bien es mi respuesta. Me dice que está triste. Es lógico le digo.

Vuelve a hablarme de su padre, de su trabajo de escultor, de las manos que no soportaron la caída. Durante un tiempo, esta mujer, mientras residía en el extranjero se dedicó a tomar clases de escultura y llegó a crear objetos, a reproducir figuras, me cuenta que algunas de ellas adornan sus estantes. Demuestro un interés manifiesto por esta cuestión. Me pide fotografiarme en la consulta, sentado en el sillón. Acepto. Transcurre así un tiempo muerto, ella viene y habla de trivialidades, de cosas cotidianas, que hace largas caminatas a la orilla del mar, que se ha comprado un carrito de la compra para no cargar con bolsas, etc., pero sobre todo me observa, mira mis manos, a veces me pide que cruce las piernas de una manera determinada. Acepto. El delirio está amortiguado.

En otra sesión me consulta si yo creo conveniente que distancie un poco las sesiones, una vez por semana le parece una buena frecuencia, ella está muy ocupada con sus cosas. Acepto. No tengo ninguna idea de cuáles son las cosas de las que se ocupa, tampoco le pregunto.

Pasado un tiempo y sin más preámbulo me dice que ha alquilado otra caja fuerte en el banco, ha estado en una lista de espera hasta que le entregaran una. Me pide el anillo de su padre, ¿cree usted que estará a buen resguardo allí? . Por supuesto. Otra vez ella misma va hasta el cajón, lo coge, le ha comprado una bonita caja donde lo guarda. Hasta la próxima.

Pasada una semana la tengo de nuevo frente a mí, está vestida elegantemente, no se trata esta vez del grotesco estilo de la exaltación erotomaniaca, está maquillada discretamente, se ha puesto algunas de sus joyas, discretas también. Lleva consigo una caja de volumen mediano, es una caja de madera noble, se sienta, deja la caja sobre el escritorio.

¡Usted debe aceptar este regalo!, la modulación de su voz es imperativa. Le pregunto si antes me permitirá ella abrir la caja, acepta con un leve movimiento de cabeza. La abro y me encuentro a mí mismo sentado en mi sillón, petrificado en una escultura de arcilla, bonita, acabada con esmero. Me explica el proceso que siguió para realizarla, los materiales que ha usado, ha encontrado un taller de alfarería donde le han permitido usar el horno. Me gusta y se lo transmito, encontramos juntos un lugar donde ubicarla, debe ser un lugar visible, acordamos en colocarla en un costado del escritorio ala vista del que entre. Allí estoy ahora, siempre en la misma posición, inmóvil, convertido en arcilla por sus manos, para siempre.

Me dice que me llamará, su tono aunque firme delata la emoción del momento, no cree necesario por ahora seguir viniendo a verme. De acuerdo.

Ella, digámoslo así, está clínicamente estabilizada, su estabilización se sostiene en la existencia del dispositivo, en la existencia del Psicoanálisis como tal, no estrictamente en la presencia del analista, ya que a partir de este momento se las arregla para soportar mi ausencia y dirigir su vida. Ignoro lo que hace, nada me dice ya de sus avatares.

Desde aquella sesión las visitas se restringen a momentos muy puntuales y significativos; año nuevo, las vueltas de las vacaciones, ni siquiera me llama, viene y se sienta en la sala de espera a que pueda escucharla, las sesiones consisten en unas pocas palabras; antes el protocolo del saludo, y después de algunas observaciones triviales, el ritual es siempre el mismo: ella pregunta ¿Cómo están las cosas? Las cosas están bien es mi respuesta. A veces ella, gracias a la intuición de su locura puede percibir en mi el semblante del cansancio y la pregunta es más directa: ¿está bien usted hoy? Por supuesto. Ello basta.

Su última visita ocurrió el 12 de Setiembre, un día después del WTC, vino temprano y esperó un buen rato, se quedó de pié, por lo general suele sentarse y leer. Entró a la consulta y más bien preocupada me preguntó en voz baja: ¿Las cosas están bien? El automatismo de la respuesta se hizo esperar, la suspensión de un breve silencio, instaló una sonrisa, sutil, en ambos, ¿las cosas?, ¡Ah!, Las cosas, están bien, por supuesto !

(Publicado en Ornicar digital)

---

<sup>i</sup> Publicada en Ornicar? Digital <https://www.wapol.org/ornicar/articles/215ven.htm>

### Entrevista a Oscar Ventura\*



EL CALDERO: *Una vez finalizado su análisis, ¿qué puede comentarnos acerca de su decisión de presentarse al dispositivo del Pase?*

OSCAR VENTURA: En primer lugar agradezco mucho estas preguntas para *El Caldero*, me permiten seguir conversando con la EOL y más allá de ella. Y aprovecho también para agradecer el clima, la atmósfera, las buenas vibraciones con las que me fui de Buenos Aires en agosto después de la presentación del testimonio en la Escuela. Fue para mí un momento único, no solo porque la EOL es una Escuela a la que le guardo un cariño particular, sino también porque cada vez que he estado en Buenos Aires, tanto en la Escuela como en el ICdeBA, siempre es para mí una oportunidad de aprender. Y, por lo menos en mi caso, en las ocasiones que he tenido la oportunidad de tomar la palabra en la EOL, ha sido una satisfacción por el nivel de la interlocución, por disfrutar juntos de la pasión por el Psicoanálisis que se respira en la Escuela y en la ciudad. Más allá de las vicisitudes y los obstáculos que va tejiendo su historia, la más lejana y la más reciente.

Entonces voy a tratar de cocinarme un poco en este caldero. Yo entré a la Escuela

por el pase, fue una elección, creo que la única posible para mí en aquel momento. Siempre pensé aquella elección como una forma de coherencia conmigo mismo, era algo que se articulaba entre la lógica de un dispositivo y el deseo por el Psicoanálisis.

Probablemente podría haber entrado por el lado de las entrevistas, por el trabajo... pero elegí el pase y fue una experiencia magnífica para mí. El tiempo del pase a la entrada, que tuvo sus impasses merece, creo, ser rescatado aunque más no sea por los efectos que produjo en muchos colegas de mi generación. Esa fue mi apuesta de entrada. Y en mi caso representó una puesta al día de mi análisis, de mi relación a la Escuela también. Y fundamentalmente me dio una perspectiva de cómo en aquel momento estaban articulados en mi subjetividad síntoma y fantasma. Si entraba por el pase, de alguna manera también era porque tenía en el horizonte la posibilidad de que el momento de concluir incluyera también el pase. Y así fue.

Presentarse al pase es un acto, creo que tenerlo en el horizonte ajusta de alguna manera los mecanismos del análisis, es un esfuerzo de reducción, aunque lleva un tiempo, por lo menos para mí. En mi caso fue la constatación de lo irreductible de algunas cuestiones, es decir de los restos

\* AE (ELP) período 2016-2019

que no tienen posibilidad ya de ser absorbidos por el aparato del lenguaje. Y el pase es una gran posibilidad de hacer algo con esos restos, por lo menos de formalizarlos hasta donde eso es posible. Y de transmitir a un conjunto amplio, la lógica que implica autorizarse como analista. Es la forma privilegiada de mantener viva la pregunta, siempre inédita para cada uno de cómo se escribe en el cuerpo el deseo del analista. Y eso suele tener un efecto de vivificación. El pase es un antídoto para el aburrimiento, también para la tristeza. Y eso me pasa con los testimonios que voy escuchando, con las experiencias de los colegas que lo han hecho. También creo que la transmisión que uno encuentra en los testimonios del pase es una enseñanza para el conjunto amplio de los clínicos, más allá inclusive de la Escuela Una y de todas nuestras instituciones. Creo que es imprescindible hacer escuchar los pases a un público amplio, hay que encontrar las fórmulas para eso. Pero estoy seguro que los testimonios pueden resonar más allá. Y es importante, porque ponemos a cielo abierto nuestra forma de autorización, nuestra formación, nuestro particular modo de objetar ese empuje a hacia la homogeneización de los clínicos. Es un modo de objetar también la pobreza clínica e intelectual que se desprende de los protocolos, de los adiestradores de una época que empuja cada vez más a cerrar los agujeros y que sueña que lo real podría ser todo dicho, todo articulado. Bien, con el pase podemos acercar, *ese fuego helado de lo real* que al fin y al cabo es uno de los nombres de la castración. De eso que esta aleación de ciencia y capitalismo que nos atraviesa pretende forcluir. El combate no es sencillo pero bien, ahí estamos, paso a paso.

*E.C.: Podría transmitirnos si hubo algún acontecimiento de cuerpo en el fin de análisis y luego de la nominación?*

O. V.: Sí, lo hubo y fue después de un momento muy concreto de mi análisis. Traté de articular algo de esto en el último testimonio que hice en las Jornadas de la Escuela en Madrid. Estas pusieron en el centro de la reflexión, este año, los significantes de la identificación y de la identidad a partir del título *Yo soy, todos somos. El Psicoanálisis ante las nuevas identidades*.

En mi experiencia, a partir de un momento que he podido aislar en mis testimonios, una secuencia en donde la caída de una identificación primaria y fundamental se hace carne, después de eso, podría decir que al lugar de ese agujero, que estaba obturado por una identificación, se me precipitó un acontecimiento del cuerpo que se tradujo en una cosa extraña, con la cual no sabía en principio bien cómo arreglármelas. Se me instala un ruido en los oídos, se me desencadenan acúfenos. Una mutación del objeto voz que es muy fundamental en mi experiencia. Tardé un tiempo en hacer de eso un funcionamiento posible. Darle a eso un estatuto que no sea el de la perturbación. Hasta que pude alcanzar cierto pacto con el ruido. Porque yo era alguien que consideraba el silencio como un ideal, homologaba el silencio a la serenidad, rechazaba el ruido creyendo que podía ser una solución posible. Era una forma de negar el cuerpo y sus ruidos, su otredad radical. Pero claro el silencio total no existe o existe como conjetura solo en ese Amo absoluto que es la muerte. Entonces pude hacer un arreglo con el acontecimiento del cuerpo. Hasta donde puedo anudarlo en mi subjetividad el representa el ruido mismo de la vida. Y es paradójico también, porque es algo que me permite escuchar de otra manera, es algo que modifica también el lazo con los otros. En la medida que voy avanzando en la construcción de los testimonios, hoy puedo decir que el acontecimiento del cuerpo es un pasaje que va del Otro del

lenguaje al cuerpo como Otro. Sigo dándole vueltas a este tema que sin duda tiene un peso clínico fundamental.

E.C.: *Al cumplirse este año 50 años de la "Proposición del 9 de octubre..." queremos hacerle algunas preguntas sobre la misma: En la "Proposición..." Lacan enuncia que "La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante a psicoanalista. Nuestro propósito es plantear al respecto una ecuación cuya constante es el agalma. El deseo del psicoanalista, es su enunciación, la que podría operar ocupando allí la posición de la x". ¿Qué podría decirnos del paso de analizante a analista y del deseo del analista a partir de su experiencia y nominación como AE?*

O.V.: En primer lugar puedo pensar que en mí el deseo del analista, eso tan difícil de cernir y que como tal nunca termina de cernirse del todo, menos mal, porque por otra parte siempre hay restos, no es un deseo puro, esto lo escuchamos muchas veces. Decía entonces que en mi caso eso se fue tejiendo a partir de los distintos tipos de franqueamientos que fui experimentado a lo largo del análisis, en términos generales. Aunque ese deseo podía estar desde un principio, probablemente la matriz de eso se establece a partir del momento en que en un análisis se despliega en toda su trascendencia el *Che vuoi?*, en el momento en que en la transferencia se hace presente y se vuelve patente algo del orden del enigma que implica el deseo. Algo de esto se abrió para mí en el primer análisis. Era un antecedente que tomó su significación profunda retroactivamente.

Por otro lado sabemos también que no es frecuente que la autorización como clínico ocurra en paralelo al momento del pasaje de analizante a analista. La mayoría de las veces lo que encontramos en los recorridos analíticos, en primera instancia, es una autorización clínica, podemos

decirlo de este modo. Por lo general es en un tiempo segundo donde se puede constatar el pasaje de analizante a analista, que implica otro tipo de autorización que la clínica, que la del practicante propiamente dicho, aunque esta práctica esté orientada por el discurso analítico.

Yo he tratado de aislar hasta donde pude, en mi experiencia, un momento de pasaje de analizante a analista. En los textos de los testimonios que se han publicado dejo constancia de como eso ocurrió en mi análisis. Y trato de rescatar y elaborar una transmisión sobre este punto que en mi opinión sigue siendo fundamental en el despliegue de los testimonios. Y creo que puedo decir algo más.

Efectivamente el deseo del psicoanalista, es su enunciación, como dice Lacan. Pero podemos preguntarnos cómo adviene, una nueva enunciación, ¿cómo eso se encarna? Porque si el deseo del analista es su enunciación, esa enunciación nueva es efecto del análisis, y es solidaria con un momento ya de atravesamiento sin retorno.

Es muy interesante poder poner la lupa sobre como en cada análisis se van produciendo caídas identificatorias y los efectos que eso tiene en el cuerpo o dicho de otra manera, como el objeto va quedando reducido a un hueso. El tiempo del atravesamiento del fantasma en este sentido, es una brújula clínica sobre la cuestión de la enunciación. Porque a ese tiempo, lo podemos verificar en muchos testimonios, en el vacío que allí se presentifica una vez atravesadas las identificaciones, algo se inscribe en el cuerpo como acontecimiento. El Otro, que podía mostrar su consistencia de diversas formas, las que sean para cada uno, se diluye. Y los restos de esta operación modifican el modo de vivir la pulsión. Creo que se puede pensar el atravesamiento del fantasma como el antecedente lógico del advenimiento de otro



funcionamiento, una especie de *aufhebung* que permite un desplazamiento pulsional. Y sus efectos concretos en el cuerpo podemos entenderlos epistémicamente como un pasaje que va del síntoma al sinthome.

Hay, por lo menos en mi experiencia, que hacerse el tiempo para captar lo que en el cuerpo responde como Otro despojado ya de cualquier significación que pretenda alcanzar esa irrupción de goce que es más bien *troumatismo*, litoral, borde, tenemos muchas maneras de nombrarlo, aunque ninguna alcance a fijar el punto de incurable articulado a la Cosa. Y es ahí, en este movimiento, bajo este telón de fondo, que se puede hacer carne la frase de Lacan de que *la pulsión es el eco en el cuerpo de que hay un decir*. Y la enunciación es solidaria de este pasaje. Cuando ya no hay nada que decir, entonces se puede hablar de la buena manera.

E.C.: *Queremos pedirle sus reflexiones, comentarios o resonancias acerca de este fragmento de la "Proposición...": Primero un principio: el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo... esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación ... Y el analista puede querer esa garantía, lo que, en consecuencia, solo puede ir más allá: volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma" (Otros Escritos, p. 261)*

O.V.: A la frase ya canónica de que el psicoanalista no se autoriza sino por sí mismo hay que agregarle también y de algunos otros... Sea como sea y en última instancia, la garantía que la Escuela ofrece siempre constituye una serie de paradojas a las que no dejamos de darle vuelta según la época en que vamos escribiendo la experiencia de la Escuela misma. Se ve esto por ejemplo, con la nominación de grado de AME al que Lacan mismo en la "Nota Italiana" advertía que al AME: "...Poco le importa una garantía que mi Escuela le da

sin duda bajo la cifra irónica del AME. No es con eso con lo que él opera..."<sup>1</sup>

Pienso que el problema de la garantía es necesario reformularlo con una cierta periodicidad, volver a debatirlo en la medida que adaptamos el horizonte a la subjetividad de la época, es un trabajo de Escuela que no se agota en los funcionamientos burocráticos, ni bajo los semblantes ante los cuales las Escuelas se hacen representar, tanto ante el Otro social como ante nosotros mismos.

El analista, efectivamente, puede querer esa garantía en la que la Escuela puede reconocerlo en su formación como tal. Y más allá de los grados en que se articula la garantía, el de AME, el de AE y de AP, distintos en su proceso de nominación, ya que el AME, implica una nominación que viene del Otro y el de AE es objeto de una demanda precisa. Y el de AP implica una inscripción que lleva la marca de esa apuesta fundamental que es autorizarse por sí mismo y que la Escuela tiene la potestad de sancionar.

No obstante pienso que la cuestión de la garantía no se agota en la cuestión de los grados, necesarios sin duda para darle consistencia lógica a la Escuela, tal como Lacan la concibió. En última instancia, para decirlo rápido y en un sentido que pueda apuntar a un alcance más profundo de la cuestión de la garantía. Lo que está en el corazón de la cuestión es la buena enunciación de la pérdida de goce al que el analista consintió para ocupar el lugar que, como analista, está concernido a sostener, con eso es con lo que opera. Creo que esto es lo que hace lazo de una manera auténtica, y que desaloja al miembro de una escuela de cualquier autoridad forzada, sea cual sea la nominación bajo la que

<sup>1</sup> Lacan J., "Nota Italiana" *Otros Escritos*, Paidós, Bs.As. 2012, p.327.

se inscribe su nombre propio. Y que lo que lo constituye en un instrumento necesario para la Escuela.

En este sentido, si puedo decirlo de esta forma, lo que una Escuela de psicoanálisis garantiza, si garantiza algo para sostenerse en el discurso analítico, es la inconsistencia del Otro. Lo que reenvía a cada miembro, más que al sueño de cualquier deber cumplido, a no abandonar la posición analizante respecto a la experiencia de la Escuela.

Si los miembros de una Escuela inoculan saber, eso solo es posible a partir de una renovación, cada uno, de su relación con la ignorancia, de no perder la brújula que la experiencia de vaciamiento que implica un análisis sea puesta en juego sin vacilación ninguna. Es la manera más razonable de volverse psicoanalista de su experiencia misma.

*E.C.: En los últimos párrafos de la "Proposición..." Lacan dice que la Escuela freudiana no puede caer en sostener formas instituidas que aseguran sin problemas una rutina cómoda ¿qué instrumentos podríamos considerar para que la Escuela no caiga en la rutina de lo que resulta cómodo? ¿qué lugar podría tener el pase en este desafío?*

O.V.: La cuestión sobre los momentos instituyentes y las formas instituidas es un debate rabiosamente actual. No podemos perderlo de vista. Porque efectivamente implica que una organización, un movimiento espontáneo o no, esté advertido de lo que implica el pasaje de lo instituyente a lo instituido. Y decía que es necesario estar atentos a esto. Para que de alguna manera no pierda o por lo menos no se pierda del todo, lo que vehiculiza el momento instituyente, la libido puesta en juego, el entusiasmo del instante.

En este sentido el pase en un acto subversivo. Puede llegar a contrariar la inercia

de la institución. Interrogándola, inclusive llevándola hacia el límite de sus propias paradojas. Inclusive el pase puede objetar y de hecho lo consigue, se ve en algunos testimonios, la doctrina analítica misma. Al estilo mismo en que Freud se vio empujado a escribir por ejemplo un caso de paranoia que contradice la teoría. Pero el ejemplo más contundente lo tenemos en Lacan que no ha dejado de corroer casi sistemáticamente sus propias formulaciones. Es en este sentido que un pase puede enseñar algo, ese divino detalle, nimio a veces que hace avanzar la cosa. O que hace repensar de nuevo los significantes amos, ponerlos patas para arriba a partir de lo que no encaja

Por otra parte el pase es nuestra dinamita contra la furia evaluadora, contra la homogeneización idiotizante, contra la clínica del adiestramiento. Lo podemos convertir en la defensa de la singularidad más radical. Es la forma que tenemos para hacer subjetivar a un conjunto amplio, la lógica de la diferencia absoluta. Es decir, los efectos que el acto analítico tiene en un sujeto. Y las consecuencias que de ello se desprende.

Y aunque uno no es ingenuo y sabemos que el pase no deja de ser siempre una apuesta. Y que no puede constituirse en ideal ninguno. No obstante eso, es una de las posibilidades más propias que tenemos para perturbar lo instituido. En este sentido hay que agradecer, entre muchas otras cosas, a Jacques-Alain Miller que haya puesto al día la experiencia, que haya apostado decididamente por el pase. Una experiencia exquisitamente colectiva. Y que concierne a un conjunto muy numeroso de psicoanalistas que hacen que el dispositivo esté alojado en el núcleo mismo de la Escuela Una. Y que sea uno de los lugares privilegiados de libidinización de los lazos.

## Entrevistas

Conversación con Óscar Ventura

### **Óscar Ventura, psicoanalista: "Tuve cuatro analistas y un solo análisis".**

Por Marta Berenguer

Hay algunos axiomas del psicoanalista Jacques Lacan que a menudo se convierten en frases repetidas hasta el aburrimiento. Algunas de ellas tienen que ver con el tema que nos ocupa este año en la Conversación Clínica de Barcelona: la presencia del analista. Quizás una de las que más retumba es: "la presencia del analista, como semblante de objeto a". Pero ¿qué quiere decir eso? Si algo aprendí de la conversación con Óscar Ventura es que por mucho que uno lea e intente comprender, hay algo en la enseñanza de Lacan que siempre se escapa, y es sólo cuando algo de eso se encarna que se puede empezar a entender en su basta complejidad. "Tuve cuatro analistas y un solo análisis", nos cuenta. Sus palabras muestran bien que es el analizante el que hace el trabajo. Por supuesto, presencia del analista mediante, pero incluso las interpretaciones caen por cuenta propia. Asimismo los actos fallidos, que en el caso de Óscar son toda una enseñanza y activan a menudo la risa de quien le escucha. En una ocasión, estando en París después de una sesión, pidió al taxista con un decidido "5, Rue de Lille!" que le llevará a supervisar un caso. Por supuesto que en su consulta Lacan ya no estaba, pero esa manifestación del inconsciente fue un punto de viraje crucial en su experiencia de análisis. De ahí, sólo quedaba pedir el pase. De este y otros giros, dará cuenta en sus testimonios como Analista de la Escuela (AE) que realizará durante los tres próximos años. Bon Voyage!



Óscar Ventura en las XV Jornadas de la ELP "Mujeres"

### **¿Qué le llevo a la consulta de un psicoanalista?**

En Buenos Aires el psicoanálisis está muy presente, está encarnado en la cultura, en el discurso. En un momento determinado, a los 14 años, entre la salida de la pubertad y la adolescencia, me encontré con una analista kleiniana ortodoxa. Era un momento turbulento. Había perdido el rumbo, me había convertido en alguien errático, desorientado. En la segunda entrevista, me tumbó en el diván y desplegó la regla fundamental: "diga todo lo que se le ocurra". Me quedé mudo ante la sorpresa. Seguramente por el estado de angustia en el que me encontraba, yo no paraba de mover la pierna rítmicamente. De repente escuché la primera interpretación que tuve en mi vida, fue intempestiva: "su movimiento de piernas representa la práctica de la masturbación", -y siguió interpretando, una doble interpretación- "y ese movimiento de piernas tiene que ver con el fantasma que mi persona ha despertado hacia usted". ¡Me quedé impactado! Porque además era una tipa guapa, joven, inteligente. "¿Qué quiere de mí?", me preguntaba. A partir de esa interpretación se produjo un desplazamiento muy interesante. Uno de los primeros efectos fue desplazar el *pathos* de la muerte, sellado por el fantasma, a la pregunta por la sexualidad. Un experimento que salió bien.

### **¿Qué queda de esas primeras sesiones al final del análisis?**

Creo que ahora puedo decir que ese análisis fue muy importante. Lo que a ese adolescente le faltaba era desplegar la palabra. Esta analista sabía hablar la lengua del Otro, el del adolescente que yo era. Supo maniobrar de la buena manera, a pesar de este comienzo fulminante. Gracias a ese análisis pude desplegar un montón de cosas, ella me ayudó a sostener mi pasión por la literatura, la escritura, el cine. Despertó mi interés por la literatura china. En fin, acompañó un buen despertar de la primavera que podría haber tenido un desenlace trágico. Recuerdo que en una sesión me dio un libro que se titula 'Una hoja en la tormenta', de Ling Yu Tang y que cuenta las vicisitudes de un soldado chino en la guerra chino-japonesa. Un libro que tuvo sin duda un impacto en mí. La metáfora es la hoja en la tormenta. Cuenta la historia de alguien que está desamarrado; que va de un lado para el otro, a partir de la desgracia, de la catástrofe, de la guerra. Ese regalo inició todo un interés, por ejemplo, por la literatura china. Otra de las cuestiones que se pudieron desplegar es que yo en ese momento estaba silenciosamente enamorado de una compañera de colegio y no

encontraba la fórmula para acercarme y decirle algo. La analista me empujaba, de la buena manera, a poder desencadenar una conversación temprana con una mujer y cómo abordar ese universo que para mí era mágico y deseable. El encuentro con esa analista fue el puente que me permitió encontrar la incógnita, la primera pregunta, el primer encuentro con la ausencia de significación de lo femenino y de la sexualidad. A partir de ahí ya no abandoné nunca más el psicoanálisis.

En su primer testimonio usted escribe lo siguiente sobre el amor: "Fue la pura contingencia que me hizo encontrar a la mujer que hoy es mi compañera de viaje y madre de mis hijas. El amor por primera vez presentaba una autenticidad inédita". ¿Qué ocurrió a lo largo del análisis para que sucediera algo nuevo en el campo del amor?

Después de esta primera parte del análisis me queda un saldo terapéutico muy importante. Pero lo que no se toca para nada es la cuestión del fantasma. El funcionamiento de su estructura seguía sólidamente funcionando. Es decir, esa interpretación que yo le daba al mundo a partir de lo que para mí se inscribía en la dificultad de la separación del Otro. Una vez finalizado ese primer análisis, me encuentro un día con un libro que lleva por título 'Matan a un niño'. Ese libro, por decirlo así, me mira desde el escaparate de una librería, y lo compro sin pensar. Este tema da cuenta de lo que no había sido tocado, de lo que aún faltaba por recorrer. En mi caso, la relación de objeto había quedado sujeta a una cierta metonimia, una especie de farsa de don *Juanismo* en la que voy pasando de una mujer a otra sin solución de continuidad. Durante el segundo análisis esto tiene un cierto momento de agotamiento. Lo que estaba en juego era siempre el temor: "ella me puede dejar"; "ella me va a abandonar". Así, en las relaciones amorosas, yo precipitaba el corte, pero era el fantasma que interpretaba las cosas de esa manera. Este segundo análisis estuvo atravesado por lo turbulento de las relaciones amorosas: los celos, las infidelidades, los desencuentros. El no poder estar solo, en definitiva. Y fue, efectivamente, el hartazgo de la repetición, lo que hace alcanzar un límite.

**Hasta que hace un acto fallido que usted mismo califica de "monumental".**

Si, exactamente. En ese tiempo yo estaba con una *partenaire*, planeando un viaje. Tenemos una discusión sobre los detalles del viaje y mi acto, muy enfadado, fue llamar a una antigua amante, que tiene la particularidad y la buena fortuna de decirme: "¡No! Ya está, basta". Me ocupe entonces de la logística de todo ese viaje.

Voy a la agencia de viajes donde se tenían que imprimir los billetes y cuando le doy el nombre del otro pasajero al agente, ¡le doy el nombre de la mujer que me había dicho que no! El tipo imprime los billetes a nombre de la otra. En un momento, hago ver este acto fallido a mi *partenaire*. ¡La separación fue fulminante! Y muy bien que hizo, tuvo un efecto de interpretación. En fin, toda una forma de esa mutación de la tragedia en comedia.

### **¿Qué quería decir ese acto fallido?**

Me quedé con los billetes en la mano y me fui solo de viaje, tranquilo. La interpretación del analista estaba servida, me dijo algo así como: "bueno, por fin encontró la tranquilidad, encontró una forma de no estar atormentado por el objeto". Y efectivamente, esto abre una dimensión diferente en mi vida, donde por fin puedo estar sin mujeres, o más bien sin establecer falsas relaciones con ellas. En el intersticio de este espacio la contingencia más radical me hace encontrar una mujer que tiene una particularidad: no demandar casi nada, el casi es importante, sin duda. Es una mujer que tiene un grado de autonomía y muestra el deseo del Otro de una manera tan radical, que me sorprende. O tal vez estaba yo preparado de alguna manera para esa sorpresa. Una mujer que me dice: "ya nos llamamos; ya hablamos; veremos...". A esas alturas, una mujer así de decidida me parecía algo que era de otro orden. Tuve margen para maniobrar con la angustia que podía despertarme aquello. Me pareció muy interesante porque me empujaba a convocarla, no sólo por la relación al deseo; al cuerpo de una mujer; la sexualidad, sino que se abrió la posibilidad de establecer con ella una conversación. Fue la primera mujer de mi vida con la que no se trataba únicamente del objeto parcial, sino de entablar un modo de lazo sostenido en una conversación íntima, una cosa más bien del lado de la poesía que una mujer puede encarnar. Este encuentro tiene que ver con un cierto *stop* de la metonimia, con un punto de capitonado. Durante ese viaje en el cual me quedo solo, se establece un verdadero corte. Y eso produce algo de la serenidad. En cierto modo, fue un espacio de libertad, de hacer un poco lo que quería, de estar solo, sin mujeres. Hasta que vino una a perturbar esta tranquilidad, esta vez, de la buena manera. Pensé entonces: ¡con esta me quedo! Es necesario perder a las mujeres para encontrarlas.

DE PAUL VALÉRY SIEMPRE ME RETORNA UNA FRASE QUE HACE ECO EN LO PROFUNDO DE LA SUBJETIVIDAD: "LLEVAR UNA VIDA AMARGADA LO PUEDE CUALQUIERA, PERO AMARGARSE LA VIDA A PROPÓSITO ES UN ARTE QUE SE APRENDE". PROBABLEMENTE TAMBIÉN SE DESAPRENDE, LE AGREGARÍA YO EN ESTOS TIEMPOS DE MI VIDA

**"Me tienen, nazco"\***, fue una frase importante en su análisis. Su experiencia me hizo pensar en un texto maravilloso de Jacques-Alain Miller: 'La Salvación por los deshechos'. Él toma una cita de Paul Valéry y hace un despliegue magnífico que empieza por una frase interesante: "el descubrimiento freudiano, fue, como sabemos, primero el de los desechos de la vida psíquica, esos desechos de lo mental que son el sueño, el lapsus, el acto fallido y más allá, el síntoma. El descubrimiento también de que, de tomarlos en serio, y si les presta atención, el sujeto tiene la oportunidad de lograr su salvación". ¿A qué le resuenan estas palabras?

Esa referencia de Jacques-Alain es magnífica. La matriz del fantasma -y este es un momento crucial de mi análisis- me ubicaba en una posición melancólica, en una posición de objeto de deshecho del Otro, en el sentido de la constelación familiar en la que se había producido el fantasma en mi caso: "podrías no haber nacido". Ese equívoco: "me tienen asco" -que sólo se puede captar por el lado de la escritura- es impresionante porque me deja a merced de mi propia relación con la lengua, es esto lo que se pone en juego. Y produce un atravesamiento de esta posición melancólica, fijada como estaba en el fantasma, hasta desplazarme de ese sitio del objeto de deshecho, victimizado, para colocarme en un lugar muy diferente. Se produce una dilución del imperativo, es un desplazamiento de los dos afectos concretos que se ponían en juego ahí, y comienzan a funcionar de otra manera. Me las arreglo con ello. La angustia y la tristeza, que le daban aire al superyó, dejan de soplar en esa dirección.

Y gracias Marta por traer la referencia de Jacques-Alain Miller y de Paul Valéry. Son importantes para mí. A Jacques-Alain le debo haberme enseñado a leer a Lacan y a entender la lógica de una institución analítica. Sin él hubiese sido imposible. Y de Paul Valéry siempre me retorna una frase que hace eco en lo profundo de la subjetividad: "Llevar una vida amargada lo puede cualquiera, pero amargarse la vida a propósito es



un arte que se aprende". Probablemente también se desaprende, le agregaría yo en estos tiempos de mi vida.

### **Darse cuenta, escuchar y leer ese equívoco, ¿cómo cambia su práctica analítica?**

Fundamentalmente hago hincapié en este momento concreto, porque para mí es un momento privilegiado en el que puedo cernir un momento de pasaje de analizante a analista. Me enseñó cómo poder desplazarme de una práctica que hacia unos años que estaba demasiado concernida a la posición del Otro. El cuerpo se pudo desplazar de esa posición del Otro, a la posición de objeto en los dos sentidos: como objeto causa del deseo; pero también -y esto era fundamental en relación con el fantasma- convertirse, como analista, en un objeto de deshecho, en un trozo de papel y dejar que te tiren a la basura. Creo que este equívoco que vehiculiza *lalengua* fue un momento de encarnamiento de ese pasaje. Y es un momento concreto que puedo captar y formalizar. Creo que este es un punto interesante para que cada cual -sea el momento que sea en que esté de su análisis- empuje un poco para poder elaborar bajo qué tipo de causa alguien se autoriza a la práctica del psicoanálisis.

### **Una pregunta a modo de brújula.**

En efecto, esta pregunta es siempre una brújula: ¿qué paso en mi análisis para que algo del orden del deseo del analista emerja? ¿Qué pasó para que algo de mi posición en las curas que dirijo se establezca de otra manera? Es muy interesante pensar esto en la medida que uno se sorprende por los efectos que se producen en las curas que dirige.

UNO PUEDE TENER LA IDEA, PUEDE ESTUDIAR, LO PUEDE SABER  
TEÓRICAMENTE, PERO HASTA QUE ESO NO SE ENCARNA  
VERDADERAMENTE, LA EPISTEME ES COMO UNA ESPECIE DE  
VACÍO, ES UN ENTENDER SIN ENCARNAR

### **¿Y qué pasó en su análisis?**

Para mí, ese pasaje tuvo un efecto de tranquilidad. ¡Es totalmente pesado estar en el lugar del Otro! La liviandad de salirse de ese lugar para la práctica es fundamental. Antes de este momento, yo tenía cierta tendencia a colocarme en ese lugar del Otro,

empujaba el acto hacía la explicación, a hacerme entender. De algún modo, estaba contaminado también por el temor a que el Otro me abandonara, a que se fuera. Lo que faltaba, antes de este momento de autorización propiamente dicha, era que eso se encarnara. Porque uno puede tener la idea, puede estudiar, lo puede saber teóricamente, pero hasta que eso no se encarna verdaderamente, la episteme es como una especie de vacío, es un entender sin encarnar.

## HACER SEMBLANTE SIGNIFICA TAMBIÉN UNA CIERTA ADAPTABILIDAD DEL ANALISTA EN RELACIÓN AL SUJETO QUE TIENE ENFRENTA

### **¿Cómo se sabe que eso se ha encarnado?**

En mi caso, hay un momento que ubico en esta interpretación de la frase "me tienen asco", y entonces eso de golpe hizo ¡crac! A partir de ahí, apareció un momento magnífico, muy aliviador. Es gracias a este desplazamiento que uno aprende a hacer con los semblantes, hacer semblante de objeto es un efecto en el cuerpo. Aparece entonces la verdadera plasticidad en la dirección de la cura, donde el *standard*, el encuadre, el *setting*, no son lo importante. La cosa no se define por la fijeza de una posición o de unas reglas preestablecidas, sino por principios que sólo son posibles de encarnar a partir de una experiencia. Ninguna figura del Otro está concernida allí como orientación en la que uno podría ampararse.

## EL ANALISTA TIENE QUE SABER, MÍNIMAMENTE, CÓMO HACER DE LA BUENA MANERA EN RELACIÓN A QUIEN TIENE ENFRENTA Y ESO NO TIENE OTRA LÓGICA POSIBLE QUE LA DEL UNO POR UNO

Hacer semblante significa también una cierta adaptabilidad del analista en relación al sujeto que tiene enfrente. En ocasiones, en la cura, uno necesita hacer semblante del Otro también; puede haber sujetos que en determinado momento necesiten más bien una cuestión directiva; una explicación firme que viene más del lado del Otro, que del lado del equívoco o del medio-decir, un punto de capitón. Todos estos actos tienen una gran plasticidad y están atravesados por la cuestión del semblante. Pero una cosa es hacerlo y pensarlo, estar advertidos de ello, y otra muy distinta es encarnarlo. En mi caso puedo ubicar esto como lo que me permite maniobrar en la experiencia.

Es efecto de una ascesis del fantasma -hasta donde he podido realizarla-, de un vaciamiento en el tiempo en que uno escucha como practicante del psicoanálisis. Sin duda este fue para mí un momento de pasaje que esclarece completamente la posición del cuerpo en la consulta. Y deja al cuerpo más liviano, sin el exceso del Otro. Dejarse usar, dejarse arrojar a la basura, convertirse en un objeto de desecho, pero como instrumento. El analista tiene que saber, mínimamente, cómo hacer de la buena manera en relación a quien tiene enfrente y eso no tiene otra lógica posible que la del uno por uno. Para mí, aquí se ponía en juego una de las partes más complicadas porque hay un corte que implica la separación, la buena forma de desprenderse, la buena forma, por ejemplo, de dejar ir al sujeto cuando clínicamente eso es lo apropiado. En fin, también de persuadirle de que aún no. Todo eso es posible cuando uno está, en la medida de lo posible, desembarazado de ese pesado aparato que es el fantasma. Es un antecedente lógico para darle lugar a una clínica que va del sujeto al *parlêtre*.

**INSISTO, EL CONTROL SE INSCRIBE COMO CUESTIÓN  
FUNDAMENTAL DE LA FORMACIÓN DEL ANALISTA. Y VA, POR  
SUPUESTO, MÁS ALLÁ DEL FIN DEL ANÁLISIS. SE HAYA HECHO EL  
PASE O NO**

### **¿Ese pasaje cambia también el control de los casos clínicos?**

El control es, sin duda, una necesidad lógica en psicoanálisis, lo que se controla es el acto analítico. La pregunta es: ¿dónde estoy yo para este sujeto? ¡Por supuesto que sigo controlando los casos! Que uno haya terminado el análisis y haya hecho el pase, de ninguna manera es un seguro ni una vacuna. Responde a la lógica del discurso analítico, requiere no abandonar la formación ni el control. Hay sorpresas en la dirección de una cura para todos los practicantes, pienso, de las buenas y de las no tan buenas. La conversación que implica el control siempre es una reubicación del acto analítico y del deseo del analista. La conversación del control implica esta verificación del acto que uno produce, también sobre uno mismo, eso tiene efectos sobre uno mismo. No hay que perder la brújula de lo que uno está haciendo. Insisto, el control se inscribe como cuestión fundamental de la formación del analista. Y va, por supuesto, más allá del fin del análisis. Se haya hecho el pase o no. Eso es indiferente a la práctica del control.

**¿En su testimonio de pase en Barcelona comentó algo interesante: "tuve cuatro analistas y un solo análisis". ¿Qué quiere decir con eso?**

Sí, es una idea que aparece *après coup*. Pensar el análisis, más allá de los analistas que uno ha tenido. Las discontinuidades del analizante. En el debate del testimonio en Barcelona, podía rescatar esto a raíz de algo que puntualizó Hebe Tizio sobre la función del analista como instrumento: el analista como un instrumento que se ofrece a la experiencia, inclusive a la discontinuidad de la experiencia. Aunque sea con el mismo analista hay pacientes que van haciendo distintos ciclos, distintos *tracks*. Ahí se ve como el analista es, en determinados momentos, un instrumento para reducir las condensaciones de goce. También se puede pensar esto para los momentos de urgencia. En cada momento el analista se deja usar, se convierte en un instrumento para dar una vuelta más sobre la sustancia gozante del analizante y sus destinos. En mi caso, no es tan importante la serie de analistas -en mi historia fueron cuatro- sino más bien la posición que cada uno de ellos tuvo y los recursos que encontré en cada uno de los momentos de mi recorrido analítico. Es decir, cómo me pude servir de esto, cómo me pude servir de la presencia de estos analistas.

**Es interesante porque en cierto modo desidealiza un poco la figura del analista en el sentido que, bueno, finalmente, el que hace el trabajo es el analizante.**

Efectivamente, finalmente, ¡incluso la interpretación es de uno! Sin duda la presencia del analista es fundamental para que haya análisis, esto es así, pero en momentos puntuales de los análisis, en momentos clave, la cuestión es servirse de eso de la buena manera, tiene que haber el analista que lo consienta, en eso tuve suerte. Y creo que eso no tiene tanto que ver con las intervenciones de ese analista en concreto, sino con la elaboración que uno produce o hace de esa presencia. De qué manera esa presencia -si está ubicada de la buena manera- permite al analizante hacer el trabajo. Al fin y al cabo es el analizante que uno fue, es precisamente eso lo que ha permitido poder destacar estas piezas sueltas del testimonio. En cada análisis hay un punto concreto de vaciamiento, de viraje, un punto de rectificación que hace avanzar al sujeto más allá del analista mismo, uno no lo percibe inmediatamente. Y, sí, ciertamente es un punto interesante, un punto de desidealización del analista que nos sirve para entender -como decía Hebe- la clínica del *parlêtre*, en este mundo tan extraño y tan fascinante a la vez que nos toca vivir. El analista muta con la época hasta cierto punto, creo, hay principios que fundan la experiencia, sino dejaría de existir el psicoanálisis.

## **¿Cómo se dio cuenta en su caso que el análisis había llegado a su fin? ¿Y por qué decide hacer el pase?**

El pase para mí tiene una significación histórica. Siempre me ha interesado la historia del psicoanálisis. Creo que el pase es algo que ya estaba inscrito en esa historia. Lo que Lacan hace es la formalización lógica del procedimiento, así como su articulación institucional. Seguramente me extenderé sobre esto en el transcurso del tiempo que me toca ser AE. Yo entré a la Escuela por el pase. Hice el pase a la entrada. En ese momento, para mí era el dispositivo más apropiado para la organización y el reclutamiento de los analistas. El pase a la entrada me sirvió mucho porque fue una reorganización de la cura y de mi práctica. En aquel momento yo podría, probablemente, haber entrado a la Escuela por el trabajo, por el currículum, por las entrevistas, pero finalmente decidí hacerlo por el pase mismo. Para mí fue la buena fórmula, un modo de primer atravesamiento de la experiencia. Así que entré a la Escuela por el pase y salí del análisis por el pase.

Otra cosa es presentarse concretamente al dispositivo al final. Creo que esto se desprende un poco de mi propio análisis, como una cierta necesidad lógica de mi caso. Puedo ilustrarlo, aunque la ilustración nunca es suficiente. En un momento, cometo un acto fallido en el que vuelvo a experimentar otra vez el campo de la soledad, el campo del abandono del Otro, el campo en el que la repetición retorna bajo el enunciado falso de que Otro me deja solo, puede desaparecer. Puedo desaparecer. En fin, todas las declinaciones del "pueden perderme".

## **¿Nos cuenta ese acto fallido?**

Estoy en París y salgo de una sesión de análisis. Me voy a supervisar a la consulta de una colega que vive en 5, *Rue de Assas* y cuando entro en el taxi le digo al taxista: "5, *Rue de Lille!*". Me iba derecho a la consulta de Lacan. Cuando me doy cuenta, la sorpresa es impresionante. Iba, como último intento del sujeto que resiste a lo real, aún, en busca del Otro del Otro. Pero este, afortunadamente, es un momento de *Witz*, de chiste, de buen equívoco. Esta secuencia del último análisis fue una de las cosas que me empujaron a hacer el pase y, en su transcurso -sabía que más allá de si era nominado o no-, me iba a permitir de una vez para siempre encontrar una enunciación que estuviera fuera de la tragedia. Poder hablar de otra manera. Eso significaba hacerlo en la Escuela. Esta transformación de la tragedia en comedia, me despierta y produce en mí un entusiasmo diferente, algo en el cuerpo que se vivifica de una manera muy fuerte. Después del pase lo que queda es hablarle al Otro de la Escuela,

que no es el Otro del Otro. Sino un Otro agujereado al que uno va bordeando con sus recursos, más o menos como puede, sea o no sea AE, ya que, menos mal, el grado es transitorio. La cuestión, en el fondo, es cómo, entre todos en la Escuela Una, hacemos vivir el psicoanálisis. Y nos vamos haciendo soporte de su existencia en cada momento y en cada época, permutándonos en un sentido amplio del término. Esto es para mí el corazón de la experiencia del pase.

*\* Homofonía entre: "Me tienen, nazco" y "Me tienen asco".*

---

*Óscar Ventura es psicoanalista en Alicante, miembro de la ELP y la AMP, nombrado AE en septiembre de 2016.*

*Marta Berenguer es periodista, socia de la sede de Barcelona de la Comunidad de Catalunya de la ELP.*

## ACTIVIDADES PREPARATORIAS

### Primera noche preparatoria hacia el VIII Congreso de la AMP

#### "El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la dirección de la cura?"

Transcripción de la Conferencia realizada en la EOL el martes 19 de Abril de 2011 en la primera noche de las actividades preparatorias para el próximo Congreso de la AMP de Abril de 2012.

## Sin nostalgia

por Oscar Ventura

Bien ¿por dónde empezar? ¿qué orden elegir? Para esta intervención. Primero quiero decir dos palabras sobre el afiche del congreso. Cuando lo vi por primera vez, debo confesar que tarde un tiempo en orientarme en esa imagen, no digo ahora que esté más orientado que antes. Una imagen como dice el refrán: "vale más que mil palabras". Bien, no se exactamente si era el caso para mi en esa oportunidad, pero no tenía demasiadas palabras, o por lo menos no las encontraba. Una imagen, es verdad, muchas veces no necesita de las palabras, puede coagularlas, detenerlas, pero efectivamente las imágenes hablan, sin que necesariamente se tenga que decir algo sobre ellas. Igualmente por otra parte sabemos que las imágenes pueden desatar cataratas de palabras. Flory por ejemplo empujó a todos nuestros colegas en el mundo a que opinen, a que digan algo sobre aquello que la imagen del póster del Congreso les sugiere, no he podido leer todavía el alcance de esta invitación. No se que respuestas ha tenido. En mi caso, el afiche me ha dejado sin demasiadas palabras. Aunque puedo rescatar algunas, muy breves; uno podría decir por ejemplo que la imagen evoca un cierto desorden, un atravesamiento de la letra bajo el implacable avance de una filosa daga con aspecto de arma futurista, y que hace que un haz, tal vez de una luz cegadora quiebre y haga vacilar a las letras mismas donde el orden Simbólico pretende escribirse. Podríamos decir también que no es sencillo orientarse en ese mundo sobre-escrito del póster y atravesado por un enjambre de entrecruzamientos que me hace pensar en esas construcciones de la arquitectura posmoderna. Tiene algo de el edificio del LaSalle Art College de Singapur, la joya de la arquitectura posmoderna, ese tipo de arquitectura que los críticos dicen que produce un efecto cercano a la deconstrucción y que dirige nuestras mentes hacía una suerte de laberinto. En fin, pero en medio de todo esto, hay algo que se diferencia del resto. Algo que está resaltado. Lo único que está resaltado en negrita en todo el póster es una frase, la que dice: **No es más lo que era**. Empezaré pues por ahí.

No es más lo que era. Me voy a detener un instante en esta frase. Si decimos que no es más lo que era, estamos diciendo que es otra cosa, de alguna manera nos obligamos a pensar ¿que es ahora aquello que era antes? En que se ha convertido eso, si nos dejamos llevar por esto es fácil que declinemos la cuestión hacía pensar que el orden simbólico es de otra manera, ¿pero de que manera podemos pensar un nuevo orden simbólico? No es una cuestión sencilla, tampoco es una cuestión banal. Porque si admitimos que el orden simbólico tal y como lo conocimos ya no existe o tal vez para ser más precisos está en vías de extinción, estamos obligados, en cierta manera, a pensar que la cura analítica tal y como la conocimos se extinguirá en un período de tiempo no demasiado lejano, no tardaría mucho en ser abolida, desechada como un objeto más. ¿Este es el peligro? O podríamos decir más bien que este es el fantasma; la extinción del Psicoanálisis.

En realidad la cuestión sobre la extinción del Psicoanálisis recorre toda la historia del movimiento analítico, Freud mismo lo veía amenazado desde sus inicios. Y efectivamente la civilización encarnada en lo irreductible de la pulsión de muerte va a contramano de la ley del deseo. Pero hay que decir que hasta cierto punto. La conferencia de Jacques Alain Miller en Comandantuba[1] por ejemplo pone patas para arriba la cuestión, en función de esa fantasía que nos remite a pensar más bien que la estructura de lazo social de la contemporaneidad es análoga a la estructura del discurso analítico tal y como la aisló Lacan. No creo, sinceramente, que el Psicoanálisis pueda

estar en vías de extinción pienso más bien que debemos cuidarnos de su éxito. Seguramente podremos discutir sobre esto en un rato.

La cuestión, para decirlo rápidamente es hasta que punto el síntoma será tratable por la palabra, en los términos que hasta ahora seguimos utilizando. Inclusive los de la última enseñanza de Lacan.

### **Stefan Zweig con Joyce**

Voy a tomar primero dos referencias literarias que me orientaron para escribir esta pequeña reflexión sobre el tema del Congreso. Y que constituyen un contrapunto, dos salidas diferentes para pensar aquello que como nos dice el título "no es más lo que era", son dos escritores que encontraron sus formas particulares de respuesta al quiebre ya sin retorno de un orden simbólico que había orientado a la civilización hasta principios del siglo XX. Probablemente los 20 primeros años del siglo pasado son un punto de inflexión determinante, atravesados sobre todo por la gran guerra, inédita tanto en su crueldad como en la sofisticación de las formas de destrucción. Son los años también en que la introducción ya definitiva del Psicoanálisis en la cultura produjo una tremenda conmoción del orden simbólico. Bien, una de estas referencias es Stefan Zweig. La otra es James Joyce. El libro de SZ, "El mundo de ayer. Memorias de un europeo"[2], que más allá del valor estrictamente literario que tiene, que por cierto es innegable, considero también que tiene un valor particular para nosotros porque va mucho más allá de la cuestión estrictamente literaria, incluso tampoco podemos decir que a este libro se lo pueda identificar con el género de la autobiografía. Es un relato que se inscribe más bien en el orden del testimonio, hay una diferencia clara entre testimonio y autobiografía y más cuando sabemos que, aunque SZ no haya sido nunca un analista en el sentido estricto del término, sabemos de la profunda afinidad que el tenía con el movimiento analítico y la cercanía, casi familiar que tuvo con Freud tanto en Viena como en el exilio de ambos en Londres, donde compartieron durante el último año de vida de Freud, un intercambio casi cotidiano. Fue en aquella época cuando por ejemplo SZ llevó de visita a Salvador Dalí a la casa de Freud, fue el momento en que Dalí pintó el ya famoso retrato de Freud, al que por otra parte Freud nunca tuvo acceso, nunca lo vio. SZ se lo sustrajo de la mirada en el mismo momento que Dalí terminaba de pintarlo, no quiso que Freud lo viera pues SZ pensaba que Dalí, clarividente, había incluido ya la muerte en él. SZ probablemente veía también esa sombra amenazante en él mismo y esta sustracción daba a entender también la profunda amargura de un hombre al que se le había derrumbado toda esperanza en el mundo que había conocido.

SZ testimonia, con una solidez impresionante, encarnada en una subjetividad que se vuelve universal, lo que es la ruptura definitiva de los lugares en donde se inscribían para él y para sus contemporáneos los significantes Amos que habían orientado la civilización antes de la ruptura de un orden que había mantenido su consistencia y su desarrollo, en la estabilidad de un mundo organizado por la creencia. Por la consistencia de los grandes relatos que habían tejido un lazo social que se consideraba de alguna manera para siempre. Voy a leerles un pequeño fragmento del libro que ilustra esto con la precisión del escritor y del testigo mismo que encarna el derrumbe de todos los semblantes. Se encuentra en la Pág. 379:[3]

"Era de extrañar que toda una generación joven mirara con rencor y desprecio a sus padres, los cuales se habían dejado arrebatarse primero la guerra y luego la paz, que lo habían hecho todo mal, que no habían previsto nada y se habían equivocado en todo? ¿No era comprensible que hubiera desaparecido en la nueva generación cualquier tipo de respeto? Toda una generación de jóvenes había dejado de creer en los padres, en los políticos y los maestros; leía con desconfianza cualquier decreto, cualquier proclama del estado. La generación de la posguerra se emancipó de golpe, brutalmente, de todo de cuanto había estado en vigor hasta entonces y volvió la espalda a cualquier tradición, decidida a tomar en sus manos a su propio destino, a alejarse de todos los pasados y marchar con ímpetu hacia el futuro. Con ella habría de empezar un mundo completamente nuevo, un orden completamente diferente en todos los hábitos de la vida. Y, naturalmente, los comienzos fueron impetuosos, exagerados y hasta brutales. Todos y todo lo que no era de la misma edad era considerado como caduco. En vez de viajar con los padres, como



antes, rapazuelos, de once y doce años, en grupos organizados y sexualmente bien instruidos, cruzaban el país como aves de paso en dirección a Italia o al mar del Norte. En las escuelas, siguiendo el modelo ruso, se creaban soviet escolares que controlaban a los maestros e invalidaban los planes de estudio porque los niños debían y querían aprender sólo aquello que les venía en gana. Por el simple gusto de rebelarse, se rebelaban contra toda norma vigente, incluso contra los designios de la naturaleza, como la eterna polaridad de los sexos. Las muchachas se hacían cortar el pelo hasta el punto de que, con sus peinados a la garçon, no se distinguían de los chicos: y los chicos, a su vez, se afeitaban la barba para parecer más femeninos; la homosexualidad y el lesbianismo se convirtieron en una gran moda no por instinto natural, sino como protesta contra las formas tradicionales de amor, legales y normales. Todas las formas de expresión de la existencia pugnaban por farolear de radicales y revolucionarias y, desde luego, también del arte. La nueva pintura dio por liquidada toda la obra de Rembrandt, Holbein y Velázquez e inició los experimentos cubistas y surrealistas más extravagantes. En todo se proscribió el elemento inteligible: la melodía en la música, el parecido en el retrato, la comprensibilidad en la lengua. Se suprimieron los artículos determinados, se invirtió la sintaxis, se escribía en el sentido cortado y desenvuelto de los telegramas, con interjecciones vehementes..." (Sin duda, esto último una anticipación privilegiada de lo que iban a resultar las nuevas formas de comunicación contemporáneas con la fragmentación que producen en la lengua gracias a la atomización de la letra).

Bien, SZ. Al mismo tiempo que construye en su libro el relato del estallido, da cuenta de lo insoportable que para él fue este atravesamiento, esta caída brutal de los ideales forjados durante siglos. SZ sucumbió a esto, lo sabemos, su destino se inscribe en la desesperación en que lo sumerge la pérdida radical del sentido, la fuga en cascada que lo arrastra cuando se le presentifica la caída del padre. Y la solución que encuentra es la de ese acto logrado que es el suicidio, es la forma que lo empuja a silenciar la vociferación de un mundo que ya no lo representaba. Una salida, si la queremos conjeturar clínicamente, por el lado de la identificación melancólica a la caída del padre. No hay forma para él de inventar un nuevo relato.

Encontramos un contrapunto con Joyce, su contemporáneo. La producción de Joyce nos orienta en una dirección distinta. Vemos como progresivamente la obra de Joyce, y me refiero sólo a un aspecto de la cuestión, voy rápido, vemos como su obra decía, va mutando desde sus primeros cuentos, desde la época del retrato de un artista adolescente, hasta un momento de inflexión, una primera escansión que es la escritura y la publicación del Ulises. Y podemos apreciar también como paulatinamente, a medida que Joyce va haciendo su literatura, nos vamos encontrando con una suerte de descomposición del discurso, donde el relato mismo, su lógica dentro de lo que entendemos por un orden, empieza a perder consistencia. Si SZ se mantuvo fiel hasta el último momento a las coordenadas de la narración, al sentido de la historia, que sólo se pierde en lo real de la muerte, Joyce da un paso más y se detiene un instante más acá de la muerte. Stop, nos dice y hace estallar el orden simbólico, lo desintegra. La letra, "ese soporte material del discurso" como nos enseña Lacan, toma una dimensión en la cual se vuelve ilegible, pero que sin embargo no deja de hacer un lazo al Otro, logra que el fuera de sentido pueda leerse. Joyce produce al final con **Finnegans Wake**, -su gran y definitivo Work in progress-, una ruptura radical con cualquier orden. Sin duda hay algo visionario en todo esto, anticipa la descomposición del orden simbólico, probablemente en la misma línea del arte contemporáneo, donde lo que se pone en juego es la abolición del sentido. Del sentido mismo del relato. Es la decadencia definitiva de las formas narrativas. El sentido es efímero, tiene una caducidad casi instantánea. No hay más sostenimiento del sentido. Y no debemos olvidar la fabulosa ironía que se puede captar en Finnegans Wake, al fin y al cabo el libro trata sobre las vicisitudes de una familia, -ese significante Amo del viejo orden simbólico-: la familia Earwicker, con su padre HCE y su madre ALP, bella metáfora para pensar las formas actuales de eso que todavía llamamos familia. Bien, todos sabemos que es una especie de locura poder orientarse en este libro, que al fin y al cabo pretende ser inscrito como novela cómica. Creo que podemos diferenciar lo cómico y lo irónico aquí. Y lo digo porque me inclino a pensar que con Joyce aprendemos a pensar, seguramente que entre otras cosas, el buen uso de la ironía. Es decir, poder aceptar la inconsistencia del mundo sin caer en el cinismo. Ni tampoco en el suicidio. Mejor, sin duda, seguir viviendo. Tenemos que seguir viviendo y al mismo tiempo mantener una

posición ética, ni nos suicidamos, ni nos convertimos a la dictadura del objeto posmoderno. Es en esta fina línea por donde transita el discurso analítico en el siglo XXI.

Bien, esta era una primera articulación que quería transmitir para pensar aquello que no es más lo que era. Dos formas de responder a la ruptura del orden simbólico. SZ y Joyce terminaron sus libros casi al unísono, en los mismos años. Y ambas obras fueron publicadas con muy pocos tiempo de diferencia. Joyce termina FW en 1939 y SZ su libro en 1941. FW es publicado en el mismo 39 y la publicación de El mundo de ayer es póstuma, en 1944.

### **Consecuencias**

Seguimos. Contemporáneo a ellos es también lo que más nos interesa, la presencia de Freud. Freud como dice Lacan es "un hombre de otro tiempo". Pero claro, hay un movimiento en Freud que puede parecer en primera instancia muy evidente ante una lectura ingenua de su presencia en el siglo XX. A veces se corre el riesgo, como en Europa por ejemplo, no la Europa ilustrada de la que todavía hay algunas islas, sino la Europa clínica, se corre el riesgo decía de leer el rasgo banal de la letra que dice: "Freud era un hombre de otra época", de leerlo en el sentido de lo que ya pasó. De lo superado, es un pensamiento débil, de una debilidad peligrosa, pues está atravesado por la alucinación de lo nuevo y de lo rápido. Es una de las formas de desprecio por el saber, en este caso por el desprecio del saber clínico.

Efectivamente Freud toca la clave, el corazón mismo del orden simbólico al poner a cielo abierto los mecanismos puestos en juego en la organización de las neurosis: el pathos del padre si podemos decirlo de esta manera y en el mismo momento que lo toca lo desestabiliza definitivamente. Allí donde la organización de la cultura se pensaba que se había asentado y parecía coagular la significación del lazo social de pronto irrumpe la sexualidad como la condición misma del desencuentro con el orden simbólico. Freud muestra muy temprano que la cosa no funciona, pero que de alguna manera, por lo menos hasta los años veinte tiene arreglo. Allí se acaba en realidad el optimismo en el orden simbólico aunque se intente por todos los medios de encontrar las fórmulas para reestablecerlo, eso falla. El sujeto se resiste de todas las maneras, se vuelve refractario a la eficacia de la puesta en acto del orden simbólico en la cura. La herramienta privilegiada del acto analítico freudiano, la interpretación, sostenida justamente en la constelación simbólica, en última instancia pierde su eficacia. Una variedad de fenómenos clínicos dan testimonio de la cosa. Sin duda el paradigma es la conceptualización, -nunca aceptada del todo por los analistas posfreudianos que hoy viran hacia la esperanza de la biología y de las neurociencias-, la conceptualización decía de la pulsión de muerte y de los fenómenos clínicos que se inscriben alrededor de la reacción terapéutica negativa. Estas son muestras irrefutables que Eso resiste. Por otra parte el enigma de la feminidad también deja a Freud, al hombre de otra época, sin recursos simbólicos, por decirlo así. Lo simbólico ya está agujereado por muchos frentes. Pero sin embargo su inercia no deja de ser contundente, y sin duda su eficacia clínica todavía, hasta cierto punto, podemos verificarla. Aunque creo que estamos atravesando el momento de conclusión del duelo.

Freud, el hombre de otro tiempo, tal vez a pesar de él mismo, como dice Lacan, ya había captado en toda su magnitud la fragilidad de los recursos del logos para domesticar lo real muy temprano. Tanto en 1917 (Una dificultad del Psicoanálisis)[4], como en 1925 (Las resistencias contra el Psicoanálisis)[5] vuelve sobre las consecuencias que ha tenido para el destino de la civilización la creencia de que la humanidad podía sostenerse, amparada en los recursos de una ley universal que pudiera regular el goce. Cuando Freud enumera las tres grandes heridas inflingidas al narcisismo. Darwin, Copérnico y el Inconciente mismo, acaso no debemos entenderlas como golpes certeros que anuncian la conmoción de un orden simbólico, que en cada época se pensaba así mismo suficiente para dar sentido a la presencia de ese ser hablante, que en su debilidad estructural no encuentra más que el recurso de un relato que pretende elevarlo a un centro imposible de definir. Es como la metáfora de Borges y la esfera. Donde su centro no está en ninguna parte y su circunferencia en todas según el punto se mueva. Podría hablar de Borges, algunos de ustedes saben de mi pasión por él. Con JAM hace ya 11 años inventamos Uqbar en su

honor. Borges lacaniano. Pero no hay tiempo para ello.

Pero bien, ¿que es al fin y al cabo el orden simbólico tal y como se desprende de Freud? ¿Es el Edipo y su potencia estructurante sin la cuál muchos piensan que el Psicoanálisis no tendría ninguna consistencia epistémica? ¿Es verdad que su edificio caería como un castillo de naipes si mamá y papá no hubieran reproducido el pequeño drama, narrado una y otra vez por el sujeto? Sin duda Freud es mucho más que ello.

No obstante hace falta Lacan para darle a Freud toda su magnitud. Lacan, lo sabemos, justamente pone orden en Freud y trata de aislar con la mayor pureza posible lo que llamamos lo simbólico. Pensemos, por ejemplo, las cosas de una manera muy sencilla, en como funciona el pensamiento por ejemplo, Lacan hasta muy avanzada su enseñanza había homologado el orden simbólico al pensamiento. Después hacía el final prácticamente desiste de aislar un orden simbólico puro. Produce más bien un rebajamiento del Inconciente y del orden simbólico en beneficio de un real que se anuda al cuerpo. El concepto de debilidad mental es solidario de esta concepción. Lo simbólico es la debilidad por excelencia. El sujeto padece de lo simbólico como una muestra de su absoluta desarmonía con el orden natural. Si Lacan llegó a decir que el pensamiento era una enfermedad, el parásito de esa enfermedad es el inconciente, el orden simbólico.

El pensamiento, eso que Lacan identificaba al orden simbólico mismo funciona en primera instancia, al nivel de la diferencia, constituye una lógica binaria fundada en el 0-1, en la combinatoria cibernética: Diferencia de los sexos, hombre-mujer. Diferencias de las funciones, padre-madre. Diferencia entre la vida y la muerte. Históricamente, si podemos decirlo así, este es el modo en que se ha organizado el pensamiento y distribuido las funciones. Es a partir del Otro como ex – sistente que encontramos un orden donde las diferencias están afianzadas. Un orden de jerarquías bien establecidas e instaladas. Lo simbólico domina sobre la imagen, el significante domina sobre el significado. La interpretación analítica se inscribió, en un principio también en esta lógica. Sin duda era una manera cómoda de entender las cosas.

Pero vemos como progresivamente este orden en el que nos sosteníamos se va diluyendo. El avance de la civilización en sí misma lo va diluyendo. Y Lacan sabe leer la cosa de la buena manera. Lo que Lacan verifica cada vez con mayor precisión es como se va produciendo un borramiento de las diferencias sostenidas por el orden simbólico. En lugar del binario, hay el enjambre de significantes. El Otro pierde consistencia en beneficio de lo Uno. Lo Uno imaginario, Lo Uno simbólico. No es posible o por lo menos ya no es tan sencillo identificar la jerarquía y la dialéctica, en esta coyuntura no hay efecto de significación. Si lo podemos ilustrar de alguna manera podemos decir que hay un predominio de la metonimia sobre la metáfora. La significación vacila radicalmente y aquí nos encontramos ya con un problema.

Vamos a pensar un poco las consecuencias que en primera instancia podemos extraer de esta mutación del orden simbólico. Y en que medida ello afecta a los destinos de la cura analítica.

Hay que decir también y esto es fundamental para entender el mundo de hoy, que asistimos como nunca antes había ocurrido a la injerencia ya definitiva de la ciencia en la subjetividad y ello plantea también un horizonte en donde el borramiento de las diferencias se hace cada vez más pronunciado, con un empuje brutal a la homogenización y una tendencia cada vez más pronunciada, por lo menos en Europa, a elevar las soluciones a la eficacia del objeto técnico, amparado en lo científicamente demostrable.

Pienso que estamos todos más o menos de acuerdo en que transitamos la época de la caída de los grandes relatos y del estallido de los semblantes que sostenían la confianza en la organización del mundo. Para ello no hace falta más que dar un vistazo a la actualidad más inmediata, al desencadenamiento de la crisis financiera por ejemplo para verificar hasta que punto se hace imposible reestablecer al SsS. Reestablecer la confianza en algún significante Amo. Todo intento de regulación es refractario a la lógica misma del discurso. En este plano vemos amplificada la

complejidad de un orden del mundo en donde el desplazamiento de los objetos es vertiginoso, donde nos encontramos con la enorme dificultad de fijar las significaciones. Para que las significaciones duren en el tiempo. Y esto sin duda nos concierne. Es difícil encontrarnos con cosas que duren, que se perpetúen en el tiempo.

La caída de los grandes relatos sin duda no deja de tener consecuencias sobre la caída del relato en singular. Sobre el sujeto mismo empobrecido por la invasión del objeto. Y si queremos orientarnos en la clínica nos encontramos cada vez y con más frecuencia con un gran obstáculo. La cura en tanto tal, atravesada por este nuevo orden simbólico demuestra que el NDP si bien no ha perdido aún su operatividad clínica, muestra que cada vez es más complejo que el sujeto encuentre las buenas formas de servirse de él y no digo de orientarse por él. Sino la dificultad que encuentra en hallar la forma más o menos razonable de la cuál servirse, inclusive esta gran alternativa clínica, a de la pluralización de los NDP, no es tan fácil que sea operativa, de que se sostenga en el tiempo. La clínica contemporánea en un sentido general, nos muestra las enormes dificultades de los sujetos para poder construir una narración, un relato que permita un cierto grado de formalización simbólica. Más bien empieza a ser habitual una clínica del pasaje del acto, una clínica que tiene una relación directa con el goce y su imperativo, en donde la invitación a la elaboración suele ser rechazada, es más bien el imperativo de satisfacción inmediata lo que orienta el campo de la demanda, y bajo esta perspectiva la interpretación y el amparo simbólico en el que nos orientábamos desde Freud empieza a demostrarse que no tiene ninguna eficacia. Estos efectos los percibimos desde hace ya un tiempo con más nitidez, probablemente más aún desde esa enorme formalización clínica que produjeron en el campo freudiano La Conversation d'Arcachon y Le Conciliabule d'Angers [6], más la convención de Antibes[7] gracias a las cuales nos dimos cuenta que cada vez nos encontramos con más sujetos desabonados del inconciente. Con sujetos empobrecidos de la función simbólica y con la irreparable devaluación del saber que eso implica. El sujeto contemporáneo suele presentarse, -probablemente hay que hacer un matiz respecto a lo que ocurre en Europa y en Argentina, no creo que las cosas sean extrapolables de un modo directo, pero marcan sin duda una tendencia- suelen presentarse decía, no en busca de un saber sino más bien con la demanda de un manual de instrucciones. No suelen presentar ningún interés por la causa. Esto en realidad es solidario con aquello que venimos reflexionando desde hace tiempo, cuando afirmamos que un orden constituido por la elevación al cenit del objeto a, modela subjetividades donde el amor y la castración están cada vez más excluidos.

El objeto perdido, esa brújula que nos orientaba empieza a ser una quimera en la época en que cualquier tipo de pérdida es vivida como una injusticia. Está es la época en que el objeto más bien siempre está presente, de ahí lo que llamamos angustia generalizada que no es otra cosa que la presencia masiva del objeto en el mundo. Esto introduce una modificación misma en los procesos de duelo, en la captación subjetiva de los agujeros en lo simbólico, y no me refiero solo a los grandes duelos, sino también a la dystichya de la vida cotidiana, a lo pesado que se hace para el sujeto vivir con él mismo todos los días. El tiempo de la elaboración queda reducido al mínimo en beneficio de un tiempo donde lo que impera es la sustitución fulminante, el tiempo de comprender queda abolido en beneficio de un autismo subjetivo que se materializa en un campo amplio, que puede ir desde la intoxicación química a las más diversas prácticas sociales o no sociales que tienen en común la clausura de la palabra, no en el sentido de que los sujetos no hablen, sino en la constricción, en la reducción del discurso al que se someten. Hablar en un sentido estricto es perder, es ceder algo al Otro, y es esta forma de decir la que empieza a estar cada vez más ausente.

Esto me hace recordar a esos pasajes del Seminario XI cuando Lacan decía, respecto a la clínica: no importa por que su hija es muda, sino lo importante es hacerla hablar. Para el Psicoanálisis no basta saber por que es muda sino que hay que hacerla hablar, efectivamente. Pero tampoco es suficiente hacerla hablar. Porque de lo que se trata es de encontrar la fórmula para hacer movilizar algo de lo real a partir de un saber y eso no basta con hablar. Sino no estableceríamos ninguna diferencia con el régimen de las psicoterapias, cualquiera sean que movilizan el aparato del lenguaje. Y aquí reside creo una gran dificultad. ¿Cómo volver a pensar la maniobra analítica para

movilizar el saber de modo tal que pueda tocar al goce puesto en juego en la época en que sabemos que la inercia del discurso formaliza un lazo social donde el objeto es concebido como la esperanza misma de una satisfacción, que por estructura está perdida para siempre. No es sencillo para el sujeto posmoderno soportar el rigor analítico, consentir que al fin y al cabo tendrá que encontrar la fórmula para hacer el duelo por el objeto, cuando todo el aparato del discurso le empuja, como dice Lacan del psicótico, a llevarlo en el bolsillo. Aquí, en esta coyuntura reside nuestra apuesta y también nuestra dificultad. De que manera nosotros debemos saber utilizar las palabras para que, antiguas o nuevas, sirvan para rectificar la posición del sujeto ante lo real, ya sea que se encuentren sumisos al régimen del NDP u obligados a sostener, con los medios de que sean, un sistema de representaciones garantizado por algo en un mundo donde cualquier semblante, que pudiera encarnar algún tipo de autoridad vacila de forma casi definitiva. Esto implica sin duda pensar en nuestras formas propias de garantía.

Es por ello, probablemente, que el dispositivo del pase se vuelve imprescindible tanto para que la especificidad del Psicoanálisis no se diluya en la babel, como para orientar una clínica posible del lazo social que no caiga en el cinismo contemporáneo, que pueda empujar a producir las buenas formas de la distancia con el imperativo. A partir justamente de encontrar las fórmulas de provocar a la palabra en su sentido más auténtico.

Pero todo esto plantea de alguna manera una gran paradoja, porque por una parte nuestra posibilidad de eficacia clínica sobre el goce reside en que una narración se construya, en que una ficción pueda establecerse para operar sobre su propia estructura de ficción, si podemos decirlo así. Pero por otro lado resulta que el sujeto de la demanda cada vez más deja de estar condicionado por el amor que la demanda vehiculiza. Lo que implica un obstáculo para operar sobre el deseo, para poder despejarlo a partir de la demanda.

Toda demanda es demanda de amor, conocemos la máxima de Lacan. ¿Podríamos seguir afirmándolo de esta manera? Sin duda que sí. Pero también observamos como el campo de la demanda está atravesado por algo de otro tipo, por un tipo de demanda mucho más opaca que puede coagularse en la voluntad del sujeto por obstinarse en seguir siendo el depredador de sí mismo. Es lo que escuchamos muchas veces, ningún deseo de cambio se despliega en el discurso, sino es más bien una demanda que se declina en enunciados rígidos de como hacer para gozar más, o en su defecto, que al fin y al cabo es la misma cosa, de cómo recuperar lo más rápidamente el goce perdido. Es un formula que se construye en el discurso y que es solidaria con la aporía posmoderna que pretende hacer desaparecer el síntoma, leído, gracias a todo el aparato del discurso como un trastorno.

Es bastante evidente que en este nuevo orden simbólico la caída de los ideales muta en beneficio, como decía Lacan, de la ley de hierro del superyó. Y esto tiene consecuencias sobre el amor.

Este movimiento implica también algo paradójal. En la medida que la cura es una reducción del ideal, el amor en tanto que queda identificado al ideal también debe caer. Pero al mismo tiempo, es necesario reintegrarlo en la economía psíquica bajo una modalidad que no sea la del ideal. Si nosotros apostamos por hacer surgir las formas de un nuevo amor más allá del Otro, más allá de los ideales tenemos que inventar una presencia de ese nuevo amor que para Lacan no se confundía con el ideal, Para que el amor, justamente, no cese de ser el puente más razonable que permite hacer condescender el goce al deseo.

Pero no debemos olvidar que transitamos la época de la pornografía generalizada, y no solo en la vertiente de la cópula imaginaria de los cuerpos filmados, imágenes que amplifican hasta el hartazgo la posibilidad de hacer existir la relación sexual, esto no es nuevo, está atravesado por toda la potencia de la pregnancy imaginaria. La pornografía generalizada es un rasgo de perversión bajo el cuál se inscriben las formas de un exhibicionismo universal que empuja a la forclusión del amor y que tiende a coagular la significación del cinismo, bajo el imperativo de que

todo es posible. En este escenario no habría ninguna frontera para el goce.

La apuesta de la Escuela y de su dispositivo, desde este punto de vista se materializa en el esfuerzo de poder aislar con la mayor precisión clínica posible la particularidad de ese nuevo amor para transmitir al conjunto y no sólo al de los analistas, sino en un campo más amplio, la manera, la forma, en que el advenimiento de un nuevo amor pueda funcionar como el velo suficiente que permita re-posicionar al deseo como su brújula. Son las fórmulas singulares de la producción de este nuevo amor las que pueden orientar al acto analítico para pensar la clínica en el siglo XXI, que al fin y al cabo acaba de empezar. Completamente convulsionado hay que decirlo.

Sin duda hay nuevo orden simbólico cuya consistencia ya es más que notable. Es la prevalencia de aquello que sólo soporta escribirse bajo lo que Lacan llamaba la verdad formalizada. No es este, efectivamente un orden sostenido ni en los ideales ni en los semblantes del NDP. Está apoyado en los objetos reales. Muy bien amarrados en el discurso por el peso del objeto a.

Creo que la lógica misma del discurso analítico en realidad no nos permite adoptar ninguna posición que se inscriba en la vía nostálgica, por aquello que era, no le está permitido, por decirlo con un poco de énfasis, volver sobre la huella de una satisfacción perdida. Ni la nostalgia nos sirve para nada, ni la reivindicación, más peligrosa aún probablemente, que podría hacernos declinar hacia el discurso religioso, ese que falsamente se rasga las vestiduras, invocando la idea de empujar a un forzamiento inútil que trataría de injertar el NDP allí donde su eficacia ya es inútil. Este forzamiento hace bascular el discurso hacia las formas de esa identificación al rasgo obscuro del Otro que suele declinar hacia el fundamentalismo.

Sin duda, nos queda el síntoma, aquello que Lacan pensaba que era irreductible. Mientras haya síntoma habrá analistas dispuestos a alojarlos. ¿Pero hasta que punto el síntoma seguirá siendo dúctil al discurso analítico?, ¿hasta que punto podremos sostenernos en seguir siendo una parte fundamental de los destinatarios del síntoma?. Esta es la cuestión que atañe propiamente a nuestra existencia y que no podemos cesar de seguir interrogando, no es conveniente dejar de interrogar al propio síntoma; al fin y al cabo el del Psicoanálisis mismo encarnado en la cultura, es, probablemente, una de las formas de garantía de nuestra existencia en este mundo que habitamos, que cada vez se vuelve más desconocido respecto a las coordenadas por donde hicimos transitar la cura durante el siglo XX.

Seguramente hay más cosas pero me detengo aquí. Darnos un tiempo para conversar es necesario. Muchas gracias.

Buenos Aires, Abril 2011.

---

## NOTAS

1. Una Fantasía. Conferencia de Jacques-Alain Miller en el marco del IV Congreso de la AMP en Comandatuba. Brasil en julio de 2004. Una versión en cinco lenguas puede encontrarse en: <http://www.congresoamp.com/es/template.php>
2. Stefan Zweig. "El Mundo de ayer. Memorias de un Europeo". Editorial Acantilado. Barcelona. Traducción de J. Fontcuberta y A. Orzeszek.
3. Stefan Zweig. Obra citada. Pág. 379.
4. Sigmund Freud. "Una dificultad del Psicoanálisis" Obras completas. Tomo II. 1917.
5. Sigmund Freud. Obras completas. "Las resistencias contra el Psicoanálisis". 1925.
6. "Los inclasificables de la Clínica Analítica". Jacques-Alain Miller y otros. Ed. Paidós. Bs. As.

7. Miller, J-A y otros. La Psicosis Ordinaria. La convención de Antibes, Paidós, Bs. As., 2003.

# Entre Dios Padre, el Amor y el saber

por OSCAR VENTURA

[Imprimir](#)

Cuatro textos y tres lenguas les ofrece este cuarto número de El Criticón que se sostiene en la tensión que provoca en la doctrina analítica la enseñanza del Dr. Lacan cuando se hace un auténtico esfuerzo de situar al NDP tanto en su función clínica como en su en su lógica dentro del aparato conceptual del Psicoanálisis contemporáneo.

Ariel Bogochvol (EBP), Emilia Cecce (SLP) Graciela Esperanza y Luis Tudanca (EOL) ponen a debate cuatro entradas del Silicet de los nombres del Padre que llevan como hilo de Ariadna la dialéctica, si nos permitimos decirlo de este modo, entre Sigmund Freud y Jacques Lacan en lo que se refiere a las diferentes representaciones del Padre y a las vicisitudes que toma su operatividad. Servirse de él ya es una indicación clásica que se desprende de la enseñanza de Lacan, es decir, hacerlo existir solo a condición de convertirlo en un elemento más dentro de las pluralidades que encontramos en el conjunto de significantes que vienen a ocupar ese lugar imposible.

Si bien la clínica demuestra que muchas veces un sujeto sometido a lo implacable de su lógica singular dentro del dispositivo encuentra la regulación de su goce al amparo de un significante cualquiera que nombramos como un NDP, no debemos olvidar que en última instancia es en realidad sobre una inconsistencia en la que sostenemos esta o aquella subjetividad. Dar un paso más, en la dirección de desenmascarar esta inconsistencia requiere de un consentimiento del sujeto donde el analista debe medir con la prudencia suficiente su cálculo para acompañar al sujeto a un más allá que no es para todos soportable de la misma manera. Este savoir-faire que nos permite pensar a cada cual como único es la diferencia fundamental en la que reside nuestra presencia en la clínica y la que permite afirmar, seguramente entre otras cosas, la eficacia del Psicoanálisis y su éxito terapéutico a pesar de los libros negros, los informes oficiales y de los intentos, casi desesperados a esta altura, de los discursos que pretenden reducir la verdad al saber, ignorando la fórmula que orienta una auténtica praxis del sujeto y que nos dice que lo real es sin ley. Encontraran una buena discusión al respecto en el texto de Luis Tudanca en el que se comenta la entrada Burocracia de nuestro colega de la ECF Jean Francois Cottés.

El padre, en fin, hay que decirlo, vuelve y se repite en la cadena significativa ¿De qué padre se trata? Del Padre del Edipo?, de Moisés?, del padre de Tótem y Tabú?. El padre freudiano del Edipo que es por excelencia el buen padre de familia como nos comenta Lacan en el seminario XVII es por ejemplo un padre muy diferente a Moisés que está atravesado por su ferocidad y por la ferocidad también de su Dios, padre él también. Tenemos también el padre de Tótem y Tabú, esa figura mítica que goza de todas las mujeres. Verificamos así la pluralidad freudiana de los NDP y su deslocalización progresiva. En la medida en que Freud va interpellando esta posición su poder regulador se tensa desde el buen tipo del padre edipico a la figura obscena que encarna el superyó: Freud al fin y al cabo nos remite a un padre atomizando y fragmentando que carece de la consistencia suficiente para normativizar al sujeto en el campo la sexualidad.

Uno, el buen padre de familia como nos dice Eric Laurent en su comentario sobre el Seminario XVII tiene dificultad para gozar de una mujer, Moisés tiene un trabajo ciclópeo que consiste en manejar a todo el pueblo de Israel y el padre de Tótem y Tabú marca un paradigma que se verifica en la clínica en un fantasma privilegiado que puede traducir en: todo es posible después de su asesinato. ¿Cómo podríamos llamar padre a estas tres figuras? Es por esta lógica, por esta pluralidad freudiana en lo que se refiere al padre que asistimos a su inconsistencia epistémica. No nos cabe demasiada reflexión para verificar que la figura animada por Freud para regular el goce no alcanza su objetivo. Por ejemplo, el Dios judío que discute Ariel Bogochvol a la entrada de Marco Mauas no es para nada un Dios tranquilo, es más, está caracterizado por su feroz ignorancia, por aquello que podría representar el regimen del goce antes de su presencia. Está atravesado por lo que Lacan llama su feroz ignorancia. *La feroz ignorancia de Yahve*. Es una interrogación que da de pleno en la pregunta si hay algo que pueda considerarse posible para regular, para vigilar ese goce desatado en el sujeto ante la emergencia de los fantasmas de asesinatos múltiples de padres e hijos en los que se funda lo más primario de la subjetividad. Emilia Cecce discute con Vicente Palomera sobre estas cuestiones.

Indudablemente el Dios de Freud y el Dios de Lacan no se articulan de la misma manera. Todo reside en la inauguración de ese campo privilegiado que Lacan establece como el escenario único donde tiene lugar la experiencia analítica que es el campo del goce, y que la herramienta conceptual puesta en juego de una forma radical, reside en la posibilidad de trascender la aventura del Edipo; es solo en su más allá, tratando de verificar en el sujeto cual es la respuesta que encuentra cuando se enfrenta por fin a esa especie de miseria humana, que paradójicamente puede convertirse en su salvación, que le grita por los cuatro costados que el Otro no existe, lo que implica, para nosotros, la necesidad de metamorfosear ese agujero en algo más digno que las coordenadas por las que atraviesa nuestra época y que se materializan en esos modos de satisfacción que llamamos síntomas contemporáneos y que no sirven para nada más que hacer retornar al sujeto a la imbecilidad del autoerotismo.

El campo del goce y campo del amor es abordado en el comentario que Graciela Esperanza hace de la entrada de



Alexandre Stevens. Sin duda que no podemos prescindir de las consecuencias que el amor tiene para la experiencia analítica. La apuesta válida, la que se pone en juego en el acto analítico es aquella que empuja a construir otra cosa que un lazo amoroso en el devenir de la transferencia, lo que implica que al final, ese otro amor del que hablamos pueda encontrar su verificación en la transformación del lazo social. Es por lo que de una manera sensata dejamos que cada cual y a su manera responda de esa pregunta con la que finaliza el comentario: *¿pero entonces un analista ama?* Qué amor, si todavía nos autorizamos a utilizar este significante, pone en juego cada analista en su acto cotidiano...?

## ¿Está el Amor Amenazado?

Oscar Ventura.

¿Está el amor amenazado? No son pocos los que piensan que la experiencia del amor estaría en vías de extinción. Son numerosos y plurales los discursos que advierten del peligro de que cada vez es más pronunciada su ausencia en el lazo social. O que su metamorfosis lo vuelve irreconocible, parece que él haya perdido su consistencia. Para los sociólogos como Zygmunt Bauman, ya un clásico sobre el tema, se vuelve líquido y se diluye, se le escapa a uno de las manos. El filósofo Alain Badiou se vio en la urgencia de publicar un "Elogio del amor" ("Éloge de l'amour")- al volver letra un diálogo con el periodista Nicolas Truong, publicado por Flammarion en 2010. Su preocupación reside justamente en que "el amor debe reinventarse pero también, sencillamente, debe ser defendido porque se encuentra amenazado por todas partes."

Ambos coinciden en dos cuestiones sin duda centrales: la de la diferencia y la del tiempo. Consideran que un fundamento de la experiencia del amor es soportar la diferencia y otro que debe perpetuarse en el tiempo. "Es una construcción de verdad" dice Alain Badiou "Un amor verdadero es aquel que triunfa durablemente, a veces con grandes dificultades, frente a los obstáculos que le proponen el espacio, el mundo y el tiempo". Ambos no dejan de inquietarse ante los destinos inciertos cuando verifican que las cosas del amor ya no duran, sean cuales fueren los objetos que el amor encuentre. Y, efectivamente, los psicoanalistas constatamos que la vida amorosa es una vicisitud que el sujeto de hoy en día no está demasiado dispuesto a consentir. Prefiere obviar sus dificultades en beneficio de un tipo de lazo más efímero y más débil. Se puede verificar la dificultad que el sujeto de esta época tiene para orientarse en el universo de la falta. Sin ella, lo sabemos, nada puede estructurarse en lo que concierne a la experiencia del amor.

Por otro lado, asistimos este verano a un fenómeno de masas, menos erudito sin duda. El último Best Seller mundial, record en venta en formato electrónico y en papel, corresponde a una trilogía que con el alias de *E. L. James*, concibió la productora de TV británica *Erika Mitchel* "Cincuenta sombras de Grey". Difícil inscribir esto en género literario alguno... Millones de lectores, especialmente mujeres jóvenes nos dicen, se quedaron atrapados en sus páginas. Seguramente añorando un poco de autoridad que les permita reubicar el campo de la sexualidad en un mundo de prácticas cada vez más bizarras y de cuerpos cada vez más ausentes. A través del relato explícito de la relación sexual la autora se empeña en hacerla existir. Y para ello desencadena hasta el hartazgo el campo del fantasma. El intento de hacer del goce sexual un contrato que se inscriba por fuera del campo del amor, encuentra, más temprano que tarde su límite. Y en este sentido el relato que en principio pretende mostrar la posibilidad de una ascesis amorosa termina convirtiéndose en una apología del amor, en el sentido más banal de la cosa. Uno se inclinaría por recomendarle a esta muchedumbre de lectores que se den una vuelta por el *Justine* de Sade y de esa forma poder verificar cuál es el destino cuando se pretende formalizar un contrato sobre el goce sexual.

De una forma u otra el Amor, esa fuente de inspiración de muchos, ese grito universal, desgarrado tal vez, no cesa de no escribirse. ¿Consentirá la humanidad declinar la fórmula: *toda demanda es demanda de amor* hacia *toda demanda es demanda de goce*?. Esto subvertiría los fundamentos mismos de la praxis analítica. Probablemente no nos equivocamos al conjeturar que el amor puede ofrecer una torsión más, una vuelta más para verificar el destino que el analizante le ofrece a lo imposible.

Si el amor es femenino, tal y como lo supo aislar el discurso analítico. ¿Podría tener él otro destino que el de dejarlo ser? Si el amor es femenino su destino, aunque se intente, no puede universalizarse, responde más bien a la más pura Tyché, a una particularidad atravesada por lo azaroso del encuentro. Es bajo esta condición, seguramente hay otras, que nos permitimos hablar de los destinos del amor. Más que "una construcción de verdad", si me permiten decirlo de esta manera, el amor es una construcción de real. Y tal vez el secreto consista no tanto en alarmarse por su ausencia, sino en poder testimoniar sobre las formas singulares de su presencia. Sobre todo cuando asistimos al momento que la civilización empieza a mostrar, ya sin ambages, la amplificación del cinismo que implican las prácticas de goce contemporáneas, cada vez más despojadas de esa buena forma de la desdicha, gracias a la cual el amor, para cada uno, puede volverse Otra cosa.

Con este Nº 0 y hasta A Coruña la serie de las Cartas de Almor serán compañeras de viaje. Todos están convocados a escribir la propia. Cuatro textos que no requieren más comentarios que la invitación a su lectura nos acompañan hoy. Seguramente serán muchas más las que se escriban. Algunas de ellas ya reposan en este extraño lugar que hace de soporte a la letra contemporánea. El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es.

---

<sup>i</sup> Está el Amor Amenazado - Editorial Boletín aperiódico N° 0 XI Jornadas ELP

# IX Jornadas Anuales de la ELP. "Los Hombres y sus Semblantes"

por **OSCAR VENTURA**

[Imprimir](#)

¿Cómo decirlo? Se trata, al fin y al cabo siempre de lo mismo, ¿cómo hablar de lo que no tiene "no-h-ombre"? Quizás, cada vez que se escribe, que alguna cosa consiente a ese acto de la escritura los semblantes vacilan. La escritura y el semblante no son términos homogéneos, aunque se encuentren suelen ser más bien refractarios, tienden a repelerse el uno al otro. Wikileaks probablemente sea una referencia bastante precisa si quisiéramos pensar esta cuestión en el escenario más inmediato. Es curioso ver por ejemplo como el mundo de los semblantes de la alejada y discreta diplomacia se fragmenta en una escritura "cableada", que al mismo tiempo que se escribe le ofrece a quien la lee la atomización, el estallido del semblante.

La letra se vuelve incómoda y muta en la época de lo que parece ser la dilución progresiva del viejo orden simbólico. ¿Y cómo llamar a lo que viene? Eric Laurent lo enunciaba bajo una interrogación: *cet ordre troué, muni de son objet intensivement dérangent, mérite-t-il encore le nom d'ordre symbolique?* El próximo congreso de la AMP apunta sin duda a un esfuerzo por pensar bajo que tipos de lazos se va configurando esta ausencia. La cuestión presenta una pluralidad de formas muy difícil de enumerar. Desde las holofrases de una supuesta nueva escritura que materializa la letra en los soportes electrónicos y la vuelve desconocida; las formas del graffiti que dibujan periferias ilegibles en los contornos de las ciudades; hasta las ¿nuevas? modalidades de goce sexual que pretenden escribir lo imposible con el auxilio, cada vez más deslocalizado que el Otro le ofrecía.

Las IX Jornadas de la ELP "Los Hombres y sus semblantes" fueron la oportunidad de interrogar estas cuestiones a la luz del dispositivo analítico. Y justamente a partir de un tema que al tiempo que hunde sus raíces en los más clásico de la doctrina analítica permitió, seguramente por ello, también una lectura sobre lo más actual.

Ya no es tan sencillo poder cernir los semblantes masculinos tal y cómo se desprenden de sus formas clásicas. Si las mujeres constituyeron para la doctrina y la praxis del Psicoanálisis el enigma por excelencia; los hombres que se pensaban más acordes a una cierta lógica de la medida, testimonian hoy de las enormes dificultades de poder reconocerse bajo los significantes que determinaron su posición en la cultura moderna. Desorientados, a menudo parecen encarnar ellos mismos el desvarío de un goce que se ofrece ya sin medida. Y que bascula entre el empuje a un retorno imposible a las viejas formas, grotescamente amplificadas y una excesiva pasividad que los hacen claudicar de sus posiciones viriles, debilitando sus semblantes hasta las formas más bizarras.

Puede que los hombres estén desorientados -no-todos-.

Pero no lo está la ELP que supo hacer de estas jornadas su apuesta, al inscribir su lógica bajo la orientación del acontecimiento de París-2009 y del último Congreso de la AMP. Los efectos de esa interpretación no han dejado de tener su eco. La respuesta a la convocatoria de presentación de trabajos sorprendió a la comisión científica, no sólo por su número, que puede inscribirse en lo anecdótico hasta que no se verifique la serie. Sino más bien por la presencia de una generación que se ha autorizado a tomar la palabra. A su medida, con sus tiempos, pero orientada por esa forma de transmisión donde la enunciación no se confunde con el testimonio.

De la liviandad del clima y la rigurosidad de los trabajos han dejado testimonio numerosos colegas. La buena acogida, aquella que acompaña los trabajos sin pedagogía fue el norte de la comisión científica. Probablemente pensar juntos produce las buenas formas de la diferencia.

Los testimonios de los 4 AEs, -uno de ellos, recién nominado: Guy Briole- que cerraron el trabajo epistémico dejaron el rasgo de aquello que es inútil de escribir, sus resonancias son el eco de una experiencia, que al evocar lo imposible, hacen que el conjunto, remitido a la lógica de la diferencia absoluta, pueda conservar la dosis necesaria de lo real, sin la cual nada podríamos entender del discurso analítico y de su política.

La buena sorpresa corresponde a la noticia ofrecida durante las jornadas de la nominación de dos Nuevas AEs de la ELP, Pilar González y Araceli Fuentes, que ya lo son también de la Escuela Una. Todo indica un momento de consolidación del dispositivo en la Escuela. La ELP en su Xº Aniversario está atrapada por la curiosidad, una posición necesaria para los Psicoanalistas.

# Editorial - Hacer repercutir el traumatismo - Freud

por OSCAR VENTURA

[Imprimir](#)

Tal vez lo más recomendable sea seguir con la paciencia y la tranquilidad necesaria el texto que tienen a continuación y que marca el inicio del curso La Orientación Lacaniana 2006-2007 dictado por Jacques-Alain Miller y que Ornica? Digital pone a disposición de todos sus lectores. Ya su título nos introduce de lleno en la impronta que la última parte de la enseñanza de Lacan imprime al conjunto de la doctrina analítica; que se diga: el Inconciente Real implica toda una operación que subvierte los conceptos clásicos en que se ha sostenido el aparato conceptual del Psicoanálisis. Cabría la posibilidad de tomar con un cierto dramatismo, tal como lo encontramos en el texto, a este último Lacan que va contra él mismo siguiendo la lógica implacable que le dicta su experiencia del inconciente. Su respuesta, -la de él, la de cada uno si se quiere-, a esa hiancia abierta por Freud que hace agujero en el discurso universal y que Lacan llamó *El Acontecimiento Freud*, para dar cuenta del corte no sólo epistemológico que Freud realiza en el campo del pensamiento sino y más radicalmente, para tratar de cernir algo mucho más insondable y que escapa a cualquier aprehensión que se quiera hacer por la vía de la episteme. De ahí la preferencia de Jacques-Alain Miller por metamorfosear una cierta levedad que encontramos en el significante: Acontecimiento Freud por el más contundente: Traumatismo-Freud, lo que marca ya toda una orientación que pone en perspectiva la hipótesis del Inconciente Real y que nos hace dejar de lado el dramatismo para instalarnos en la dificultad y en el esfuerzo de *hacer repercutir* en el conjunto *el traumatismo-Freud*.

Hablar de traumatismo permite evocar una solidaridad inmediata con lo real. Con aquello que en el sujeto no resuena más allá que en la coalescencia del cuerpo con el significante, en una juntura donde cualquier verdad que se pretenda instalar fracasa. Decir que la verdad fracasa implica en primera instancia, (verán esto desarrollado a lo largo del texto con claridad meridiana), la imposibilidad de hacer del traumatismo un saber por la vía del significante. La máquina del inconciente inventada por Freud siempre retorna al silencio del trauma. Si pretendemos trasladar, de forma súbita, esto al plano de la clínica encontramos que la salida del embrollo al que el sujeto está sometido por el agujero del traumatismo o bien toma la dirección de un saber que se repite y que tiene como efecto una subjetividad que vuelve al síntoma un parásito del sujeto ante la imposibilidad de producir un desgarramiento del goce allí alojado, o bien construimos la dignidad de una salida que implique, como nos dice Jacques-Alain Miller en el texto: *una estrategia de la verdad que es, como lo evoca Lacan en De un otro al otro, la esencia de la terapéutica y, desde el punto a donde Lacan nos conduce, solo pide añadir que debe hacerse lugar a la mentira que la verdad comporta*.

Para introducirnos tanto en la novedad como en la dificultad del Inconciente real Jacques-Alain Miller toma como pivote el texto que cierra *Autres Ecrits; EL prefacio a la edición Inglesa del Semianrio XI*. Inmediatamente nos encontramos en el hueso de la cuestión bajo la égida de la siguiente frase: *Cuando [...] el espacio de un lapsus no tiene ya ningún sentido (o interpretación) solo entonces se está seguro de que se está en el inconciente...* El texto aquí nos alerta de algo que puede evocarnos lo ya conocido y que es el valor que Lacan le ha dado al sinsentido en diversos lugares de su enseñanza. Pero lo que JAM pone de relieve en esta primer clase es algo que apunta a una naturaleza diferente, ya que lo comporta de entrada esta frase es el establecimiento de la disyunción entre el inconciente y la interpretación, *una exclusión entre estas dos funciones*. Indudablemente esto pone patas para arriba todo lo que hasta el momento creíamos saber del inconciente. Jacques-Alain Miller lo hace resonar por la vía directa: *es el reverso, por ejemplo, de la tesis desarrollada en el Seminario VI, El deseo y su Interpretación, según la cual el deseo, inconciente, es su interpretación...* A partir de aquí hay que colocar entonces la barra que indica el corte, la desconexión, entre el significante del lapsus y el significante de la interpretación...

Le dejamos pues al lector que siga el hilo de esta enseñanza que año tras año sabe mantener la tensión necesaria para sostener, a pesar de la hostilidad de la época, en su justo lugar al deseo del analista.

## **Intervenciones multimedia**

- Entrevista a Oscar Ventura en el marco del XIIº Congreso de la EBP “Deseo y Autorización”  
Por Blanca Musachi <https://radiolacan.com/es/topic/984/3>
- Seminario de Fundamentos "Plus". De Schreber a Joyce. Seminario de Fundamentos "Plus" de Alicante: SCF. "De Schreber a Joyce" Oscar Ventura. Mayo 2020. <https://www.scf-alicante.es/index.php/videoconferencias>
- 13º Clase. "Invenciones no binarias". Departamento enlaces. Intervención de Oscar Ventura. <https://www.youtube.com/watch?v=Z9E67Sk4TKE>